

**1818**

**LA BATALLA DE MAIPÚ**

**1818. La Batalla de Maipú**

**© Cristián Guerrero Lira**

**Registro de Propiedad Intelectual N° 2020-A-3883**

**1818**

# **LA BATALLA DE MAIPÚ**

**Cristián Guerrero Lira**

# ÍNDICE

A modo de introducción

## CAPÍTULO I

Entre Chacabuco y Maipú. 12 de Febrero de 1817 – 4 de Abril de 1818

La situación en el sur de Chile

La expedición de Mariano Osorio

Las primeras noticias y la preparación de la defensa.

Arribo de Osorio y reactivación de las operaciones.

Sorpresa en Cancha Rayada.

## CAPÍTULO II

La Batalla de Maipú

Las fuerzas combatientes y el terreno.

La batalla. Ala izquierda.

La batalla. Ala derecha.

La fuerza de O'Higgins.

El último acto: Combate en las casas de Lo Espejo.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

José de San Martín. Instrucciones resevadas que deben observar los jefes de cada cuerpo en caso de batalla.

José de San Martín. Orden general xpedidad para presentar batalla al enemigo.

Juan Gregorio de las Heras. La batalla de Maipú.

José de San Martín. Parte informando de la sorpresa de Cancha Rayada y del triunfo de Maipú.

Mariano Osorio. Parte al virrey del Perú respecto de la derrota sufrida en Maipú el 5 de abril de 1818.

Nóminas de los oficiales del Ejército de los Andes, del Ejército de Chile, de milicias y de cadetes de la Academia Militar que tomaron parte en la batalla de Maipú.

## A MODO DE INTRODUCCIÓN

La batalla de Maipú fue el último gran enfrentamiento militar de importancia de la guerra de la independencia. Su trascendencia solo es comparable a las batallas de Rancagua y Chacabuco que marcaron el fin de la etapa inicial del proceso independentista (1810-1814), la primera, y el término de la restauración de la monarquía (1814-1817), la segunda.

También tuvo su significado propio. El resultado del combate entablado entre las fuerzas del Ejército del Rey y las conformadas por el Ejército de Chile y el de Los Andes el 5 de abril de 1818, y la consecuente derrota del primero, implicó un giro absoluto en el desarrollo militar del proceso de independencia. Tras ella, el virreinato del Perú adoptó una estrategia absolutamente defensiva, dejando de lado la política que había observado hasta ese entonces respecto de varias regiones americanas, Chile entre ellas, caracterizada por la intervención armada en aquellos lugares donde la revolución independentista hiciese avances significativos.

Desde ese momento en adelante, y exceptuando ciertos focos de resistencia menor en el sur del país, mismos que no implicaban un peligro mayor debido a su falta de conexión con Lima y España, la guerra tendría un nuevo sentido geográfico pues los esfuerzos del gobierno de Bernardo O'Higgins se centraron en crear una fuerza naval que controlara el mar y permitiera el desplazamiento de la Expedición Libertadora del Perú que llevó al general José de San Martín a ese país, el que fue independizado en 1821.

El proceso del cual forman parte esta guerra, en general, y esta batalla, en particular, se había iniciado en 1808 con la crisis del imperio español, la que se caracterizó por la desarticulación del Estado a raíz de la prisión del recién entronizado Fernando VII. Esta situación se generó debido a la confluencia de dos circunstancias distintas. Por un lado la invasión napoleónica a España y, por otro, el descontento popular contra el gobierno de Carlos IV.

En 1806, buscando derrotar a Inglaterra, Napoleón Bonaparte decretó el bloqueo continental, una prohibición a las potencias europeas de comerciar con aquel país para así

deteriorar su economía con los consecuentes efectos sociales y políticos. Como esto no fue respetado por Portugal, a Francia se le impuso la obligación de ocupar el suelo lusitano, planteándose la necesidad de cruzar hacia aquel destino por el territorio español, única vía para la realización de la invasión terrestre. Ello fue acordado con Carlos IV en 1807. Las tropas francesas, finalmente, se dirigieron a Portugal pero, al mismo tiempo, empezaron a ocupar España.

En la Península existía gran descontento hacia el rey y hacia su ministro Manuel Godoy, el que se incrementó con la presencia de las tropas extranjeras. Estas dos situaciones generaron el estallido de una rebelión en Aranjuez (abril de 1808), y como consecuencia de ella Carlos IV fue forzado a abdicar y el príncipe de Asturias, Fernando, asumió como rey.

Como la legitimidad del nuevo monarca fuese precaria, e incluso discutida por su padre, Fernando VII buscó el apoyo de Bonaparte y se entrevistó con él en Bayona. Finalmente allí, el emperador de los franceses se adueñó de la corona española y la entregó a su hermano José Bonaparte.

El pueblo español se rebeló contra el monarca intruso y aparecieron Juntas de Gobierno en varias ciudades, las que luego se centralizaron en la Junta Superior Gubernativa, que funcionó entre 1809 y 1810 para luego dar paso al Consejo de Regencia (1810-1814). Paralelamente a este último funcionaron las Cortes Generales y Extraordinarias de Cádiz que elaboraron una constitución para transformar a la monarquía absoluta en constitucional.

Los americanos expresaron su fidelidad a Fernando VII y apoyaron materialmente a la madre patria. Sin embargo, en algunos sectores empezó a manifestarse un aire reformista que veía en la formación de Juntas de Gobierno locales una forma de empezar a cambiar el estatuto colonial americano.

En Chile, esta situación coincidió con una crisis local. El gobernador recién asumido, Francisco Antonio García Carrasco, criticado por la aristocracia santiaguina, no tomó una decisión clara respecto de si en el territorio se debía o no formar una Junta de Gobierno que conservara el reino para su legítimo rey, asunto que en 1810 generó gran tensión en la capital. El gobernador, sin apoyo, finalmente debió dejar su cargo siendo reemplazado por

Mateo Toro Zambrano, hecho que finalmente facilitó la conformación de la junta Gubernativa del Reino el 18 de septiembre de ese año. En 1811 se dio vida al Congreso Nacional y luego surgieron líderes como José Miguel Carrera que radicalizaron este proceso, llegándose incluso a la dictación de un Reglamento Constitucional Provisorio en 1812.

Finalmente, estas reformas llevaron a que en 1813 el virrey del Perú, Fernando de Abascal, interviniera militarmente. Al conocerse la noticia de la invasión del territorio por las fuerzas realistas, conformadas por oficiales provenientes de Lima y tropa del sur de Chile (Chiloé, Valdivia y Concepción), Carrera abandonó la labor política y se concentró en las urgencias militares. La suerte no le fue propicia y sufrió algunos reveses como el del sitio de Chillán (agosto de 1813), lo que llevó a la Junta de gobierno existente a decidir su reemplazo como General en Jefe por Bernardo O'Higgins, hecho que inició una larga rivalidad entre ambos.

En realidad, la guerra no estaba resultando favorable para ninguno de los dos bandos. La captura de Talca por parte de las fuerzas realistas (marzo de 1814) trajo como consecuencia que Francisco de la Lastra asumiera como Director Supremo en Santiago, que se promulgara un nuevo texto constitucional y que se implementaran medidas para detener el avance de las fuerzas del rey. Pese a los esfuerzos, la lucha no se definía. Por otra parte, la restitución del Rey a su trono --habiendo sido liberado por Napoleón a fines de 1813--, prometía el inicio de una nueva política americana; el gobierno revolucionario negoció con las fuerzas realistas un tratado que se firmó a orillas del río Lircay. En él se reconocía a Fernando VII como soberano y el gobierno local se comprometía a enviar a un diputado a la Corte para explicar todo lo ocurrido en el país. Las fuerzas militares del Rey, por su parte, debían abandonar Talca en 48 horas y el país en un mes, permitiendo a los soldados chilenos --la gran mayoría de las tropas--, elegir si quedarse o marcharse.

Carrera no aceptó estos términos y a través de un golpe de Estado (23 de julio de 1814, el cuarto en su carrera político-militar), reasumió el poder generándose una nueva fisura entre los revolucionarios. O'Higgins rechazó este procedimiento y sus tropas llegaron a enfrentarse con las del nuevo gobierno (combate de las Tres Acequias, septiembre de 1814). Lo que ni Carrera ni O'Higgins imaginaban, era que Abascal tampoco había aceptado

los términos del tratado y había decidido enviar una nueva fuerza militar al mando de Mariano Osorio, quien tras reorganizar a las tropas realistas derrotó a los revolucionarios en Rancagua (1º y 2 de octubre de 1814).

A consecuencia de la derrota, muchos chilenos emigraron hacia Mendoza. En esa ciudad se empezó a formar el Ejército de los Andes, una fuerza militar fundamentalmente cuyana que en enero de 1817, tras una ardua preparación y alistamiento, inició una de las más grandes operaciones de la guerra de independencia de las posesiones españolas en América, el cruce de la cordillera de los Andes por alrededor de 5 mil hombres en 6 columnas que utilizaron diversos pasos para dirigirse a puntos tan distantes entre sí como Copiapó por el norte, y Curicó y Talca por el sur.



Últimos Momentos en Rancagua. Pedro Subercaseaux. 1944

La batalla decisiva se produjo el 12 de febrero de 1817 en la cuesta de Chacabuco. O'Higgins asumió el mando político del país; los realistas partieron hacia Lima pero los militares fueron devueltos hacia Talcahuano mientras en el Perú se preparaba una nueva



expedición que arribó a inicios de 1818. Se proclamó la independencia en Talca el 12 de febrero y se combatió a esa fuerza realista comandada por el general Mariano Osorio. Sin embargo, las fuerzas independentistas fueron sorprendidas en Cancha Rayada (19 de marzo).

Todo parecía perderse nuevamente. Rápidamente se reorganizaron el ejército de los Andes y el de Chile. Afortunadamente para este propósito, los realistas avanzaron lentamente, dando así el tiempo necesario. Sin embargo llegaron hasta el río Maipo y siguieron sus aguas un poco más hacia el oeste para cruzarlo por el vado de Lonquén y dirigirse hacia Calera de Tango, para finalmente posicionarse en las casas de Lo Espejo. El combate se produciría en las mismas puertas de Santiago. La independencia estaba en un muy grave peligro.

Sin embargo, el triunfo obtenido permitió consolidarla y proyectarla hacia el Perú.

## CAPÍTULO I

### ENTRE CHACABUCO Y MAIPÚ 12 de Febrero de 1817 – 4 de Abril de 1818

#### *La Situación en el Sur de Chile*

Si bien la batalla de Chacabuco implicó la derrota de las fuerzas realistas, éstas seguían estando presentes en el sur del país. Parte de los derrotados de esa jornada se desplazaron hacia Valparaíso donde se embarcaron. Su destino era Talcahuano, pero la carencia de bastimentos a bordo de las embarcaciones los obligó a tomar rumbo hacia el norte, recalando finalmente en el Callao.

Arribando a ese puerto, el virrey Joaquín de la Pezuela, en una clara manifestación de su intención de mantener la lucha contra los revolucionarios, decidió que este contingente fuese reforzado, reorganizado, reequipado y reembarcado rumbo a Talcahuano para aumentar el número de las tropas allí existentes.



Batalla de Chacabuco. Pedro Subercaseaux. 1908

En Chile, mientras tanto, O'Higgins había asumido el gobierno y San Martín el mando de las tropas, siendo nombrado General en Jefe del Ejército de Chile y manteniendo el mismo rango en el Ejército de los Andes. Desde el punto de vista militar se imponían nuevas necesidades. En primer lugar, mantener a raya a los restos del ejército del Rey que se sostenían en Concepción y otros puntos más al sur, como Valdivia y Chiloé; en segundo, crear una fuerza naval que permitiese controlar el Pacífico y, finalmente, dar vida a una fuerza capaz de llevar la guerra al Perú.

Al coronel Ramón Freire le cupo un importante papel en el control de los realistas en el sur. Freire, que había penetrado en el territorio de Chile a inicios de 1817 por el paso del Planchón, como parte de las operaciones del Ejército de los Andes, se hizo fuerte en la orilla septentrional del río Maule a fin de impedir que los fugitivos realistas provenientes del más al norte lo cruzaran y se unieran a sus mandos situados al sur.

La provincia de Concepción no había sido incluida en el plan de operaciones del Ejército de los Andes y solo a partir del 3 de marzo de 1817 se empezó a planificar su recuperación. Juan Florencio Terrada, ministro de guerra del gobierno de Buenos Aires escribió al general San Martín: "Siendo del mayor interés para las ulteriores operaciones de ese Ejército, la más pronta ocupación de la provincia de Concepción, dispondrá V. E. que inmediatamente se verifique poniendo en movimiento todos los resortes que crea convenientes al efecto".<sup>1</sup>

Estratégicamente, el control de esa región resultaba vital, no solo por sus recursos, sino que porque al existir allí el puerto de Talcahuano los realistas quedaban en disposición de recibir refuerzos, como efectivamente ocurrió.

Las fuerzas de Freire eran escasas. Por ello se remitió un contingente comandado por el coronel Juan Gregorio de las Heras, compuesto por el batallón N° 11 del Ejército de los Andes, un escuadrón del regimiento de Granaderos a Caballo, cuatro piezas de artillería y dos obuses con los artilleros y servidores correspondientes. La finalidad de esta fuerza era unirse a las de Freire y ocupar Concepción para presionar al enemigo. Sin embargo, el tránsito fue lento y la desertión apareció en ese contingente.

---

<sup>1</sup> *Archivo de don Bernardo O'Higgins*, tomo XVIII, pp. 2-3.)

La fuerza realista, al mando del coronel José Ordóñez, se concentró en Talcahuano donde el terreno facilitaba la construcción de obras defensivas y su condición portuaria le permitía mantener contacto con Valdivia, Chiloé y Callao. Esta estrategia defensiva fue combinada con la dispersión de piquetes por diferentes puntos de la zona para enterarse de los movimientos de las fuerzas independentistas que avanzaban algunas partidas exploradoras. Las operaciones militares ocurridas en el sur en 1817 son las que presentamos en el cuadro I.

<b>Cuadro I</b>	
<b>Resumen de Operaciones Militares</b>	
<b>Marzo – Diciembre de 1817</b>	
<b>Fuerzas Independentistas</b>	<b>Fuerzas Realistas</b>
Freire cruza río Maule hacia el sur (07-03-1817)	Concentración de fuerzas en Talcahuano (Desde 22-02-1817)
Freire ocupa Linares (09-03-1817), luego Parral, San Carlos y Chillán.	Ordóñez envía fuerzas hacia orillas del río Itata
Las Heras ocupa Cauquenes y Quirihue	
Las Heras llega a la hacienda de Curapaligue en las cercanías de Concepción (04-04-1817)	
<b>COMBATE DE CURAPALIGUE</b> (05-04-1817) Parte de batalla	
<p>“Excmo. Señor: Hoy a la una y media de la mañana el enemigo, en número de quinientos a seiscientos fusileros y cien milicianos al mando del Mayor Campillo, según noticias contestes de algunos pasados que he tenido de ellos, atacó mis puestos avanzados que se mantuvieron con la mayor energía, hasta que con mi orden se replegaron sobre los retenes de cada división y unidos a ellos entablaron su nueva defensa en el mejor método. El ejército que desde ayer tenía la orden de ocupar, en caso de alarma, la cerrillada que media entre el molino y casas de este paraje, esperaba con ansia el momento de ensayar sus armas, y esto sólo tuvo su logro a las tres y media, y por el espacio de un minuto mandando replegarse aquellos retenes, para dejarlos acercarse. El enemigo huyó cobardemente dejando algunos muertos y prisioneros en el campo, según la relación adjunta en que también se advierte nuestra pequeña pérdida. A las 8 de la mañana. Saludo a la Patria y a V. E. por este primer ensayo de estas divisiones. Campo de Curapaligue y abril 5 de 1817. Excmo. Señor. Juan Gregorio de las Heras”.<sup>2</sup></p>	
Ocupación de Concepción (06-04-1817):	
Bernardo O’Higgins parte con refuerzos desde Santiago (10-04-1817) y llega a Chillán (01-05-1817).	Dominan zona sur del Biobío e Isla de la Laja
Ocupación de Rere, Yumbel, Laja y Los Ángeles.	Llegan a Talcahuano los refuerzos provenientes de Callao (reembarcados por orden del virrey) (01-05-1817)

<sup>2</sup> Archivo de don Bernardo O’Higgins, tomo XVIII, pp. 92-95

**COMBATE DE CERRO GAVILÁN.**

(05-05-1817)

Para Ordoñez resultaba vital evitar que las fuerzas de O'Higgins se unieran a las de Freire y por ello atacó a este último en Cerro Gavilán (05-05-1817), siendo derrotado. O'Higgins informó a San Martín en los siguientes términos: "En este momento he recibido del Coronel don Juan Gregorio de Las Heras la comunicación confidencial que a V.S. incluyo, avisándome el glorioso triunfo que acaba de coronar a nuestras armas. Era en el cálculo que, reforzado como ha sido el enemigo con los cuatrocientos o quinientos hombres que le han llegado de Lima, y noticioso de mi movimiento, atacase la División de Las Heras la víspera que yo me le reuniese. Por esta persuasión he reforzado desde antes de ayer mis marchas con la mayor celeridad. Toda la tropa viene a pie, por la escasez suma de caballos; pero, a pesar de ello, ya han entrado en Concepción, y sin duda en combate, dos compañías del batallón N° 7 al mando de su Sargento Mayor don Cirilo Correa, que ayer hice avanzar desde El Roble, y en poco más de un día han vencido una marcha de más de 20 leguas".<sup>3</sup>

Ocupación de Nacimiento (12-05-1817), Santa Juana (12-05-1817) y San Pedro, con lo que se reducía el espacio de posibles maniobras para los realistas. Ocupación del fuerte de Colcura (26-05-1817) y el de Arauco (Combate de Carampangue 27-28-05-1817)	
Acercamiento del ejército a Talcahuano (22-06-1817). El clima impide operaciones hasta noviembre	
Hostilidades contra Talcahuano (25-11-1817).	
Ataque a Talcahuano (06-12-1817). Realistas logran conservar sus posiciones.	

La resistencia presentada por los realistas, sumada al peligro de una nueva expedición proveniente desde el Perú que los reforzara, tuvo el efecto de generar un incremento en las fuerzas militares revolucionarias en todo el país, lo que se evidencia en el cuadro II.

<b>Cuadro II</b>							
<b>Evolución de las fuerzas independentistas. Abril - Octubre de 1817</b>							
<b>C: fuerzas en Concepción</b>				<b>T: Fuerzas en todo el país</b>			
Ejército de los Andes		Ejército de Chile					
Arma	Cuerpos	Abril (C)	Mayo (C)	Junio (C)	Ag. (T)	Sept. (T)	Oct. (T)
Infantería	Batallón 11	755	678	701	678	682	682
	Batallón 7		534	579	579	682	682
	Batallón 8				830	850	802
	1 Cazadores		65		842	842	825
	N° 1 Chile		82		640	640	640

<sup>3</sup> Archivo de don Bernardo O'Higgins, tomo XVIII, p. 259.

	N° 2 Chile				592	736	786
	Piquete N° 7	63	43				
	Piquete N° 8	49	44				
	Compañía San Fernando	88					
	Compañía de Talca		97				
	División de Chile en el sur	126		335	335	335	335
	2° batallón nacionales en el sur			266	266	266	266
	División de Coquimbo				536	535	535
	Dragones		40				
	Infantes de la Patria						620
	Academia Militar						120
Artillería	Artillería (ambos ejércitos)	61	80	114	931	1.054	1.053
Caballería	Reg. Granaderos a Caballo		301	294	802	825	858
	Compañía miliciana Talca	66					
	Piquete Dragones de Chile	51	41				
	Compañía de la plaza				66	74	96
	Lanceros			60			
	Cazadores a caballo				261	261	320
	Otros	44	605				
TOTAL		1.385	2.528	2.349	7.358	7.782	8.820

Fuente: *Archivo de don Bernardo O'Higgins.*

tomos XVIII, pp. 253, 255, 260; tomo XXI, pp. 224-225; 251; tomo XXIII, pp. 313; 320; 326; 341

### *La Expedición de Mariano Osorio*

Para Joaquín de la Pezuela, virrey del Perú entre 1816-1821, la derrota del ejército real en Chacabuco y la posterior migración de sus oficiales superiores y un numeroso contingente de hombres de línea resultaron intolerables. Por ello dispuso la realización de un proceso en la justicia militar para determinar las razones que condujeron al fracaso, más allá de la batalla en sí, y a establecer las responsabilidades de ello. Por lo mismo fue que dispuso que el contingente militar que había llegado desde Chile zarpase rumbo a Talcahuano.

En esto había una razón estratégica. Si los revolucionarios dominaban definitivamente en Chile, y si se mantenía la alianza militar entre Santiago y Buenos Aires, era solo cosa de tiempo para que las operaciones militares se trasladasen a suelo peruano, poniendo en jaque al centro del poderío realista en el cono sur de América.

Los esfuerzos de Pezuela se centraron en primer lugar en auxiliar a las fuerzas de Ordóñez en Talcahuano y a preparar una nueva expedición militar que repusiese el gobierno del rey en Chile.

Respecto de lo primero, se enviaron a Talcahuano los implementos indicados en el cuadro III.

<b>Cuadro III</b>			
<b>Armamento y otros remitidos a Talcahuano</b>			
Elemento	Cantidad	Elemento	Cantidad
Fusiles	438	Juegos de piezas para llaves de fusil	40
Pistolas	200	Sillas de montar	126
Cartuchos	364.500	Piezas de vestuario	2.367
Piedras de chispa	39.850	Pólvora	50 quintales
Espadas y sables	500	Cajones de medicamentos	7
Lanzas	200	Arroz	333 quintales
Portasables y portaespadas	1.350	Frijoles	389 quintales
Cartucheras	700	Garbanzos	180 quintales
Piezas de artillería	64	Lentejas	163 quintales
Municiones para artillería	1.200	Galletas	121 quintales
Estopines	3.000	Carne salada	79 quintales
Quintales de mecha	10	tocino, aceite, aguardiente, vino y leña	No precisada

Fuente: Joaquín de la Pezuela. *Memoria de Gobierno*.

En lo que respecta a la preparación de la expedición de Mariano Osorio, la conformación de las tropas fue lenta pues se debía esperar el arribo de unidades militares que vendrían desde fuera del Perú. El 5 de abril de 1817 arribó el segundo batallón del regimiento del Infante Don Carlos, que venía desde España vía Panamá. Un poco antes, el 30 de marzo había zarpado desde Cádiz la *Esmeralda*, trayendo a su bordo al primer batallón del regimiento de Burgos, un escuadrón de lanceros y una compañía de artilleros montados, que arribaron al Callao el 1° de octubre del mismo año. A esas fuerzas se sumaron el regimiento de infantería de Arequipa, un escuadrón de Dragones y una compañía de zapadores. El detalle de la conformación de esta fuerza expedicionaria, anterior al embarque, es el que especificamos en los cuadros IV y V.

<b>Cuadro IV</b>		
<b>Expedición Mariano Osorio según Diego Barros Arana</b>		
Cuerpo	Comandante	Plazas
Regimiento Infante don Carlos	Bernardo de la Torre	907
Regimiento de Burgos	José María Baeza	900
Regimiento de Arequipa	José Ramón Rodil	1.000
Compañía de artilleros montados		70
Compañía de Zapadores	José Cáscara	81
Escuadrón de Lanceros del Rey	José Rodríguez	144
Escuadrón de Dragones de Arequipa		160
Total		3.262

Fuente: Diego Barros Arana. *Historia General de Chile*, tomo XI, p. 318.

<b>Cuadro V</b>		
<b>Expedición Mariano Osorio según Luis Valentín Ferrada</b>		
Unidad	Mando	Fuerza
Comandancia	Mariano Osorio	4
Estado Mayor	Joaquín Primo de Rivera	10
2° batallón regimiento Infante don Carlos	Bernardo de la Torre	876
1 batallón regimiento Burgos	José María Baeza	900
2° batallón regimiento Arequipa	José Rodil	1.000
Compañía de Artillería	Manuel Bayona	70
Compañía de Zapadores	José Cáscara	81
1 escuadrón de Lanceros del Rey	José Rodríguez	144
1 escuadrón de Dragones de Arequipa	Antonio Rodríguez	160
Servicios logísticos		35
Servicios administrativos		8
Total		3.290
Total corregido (error de suma en la fuente)		3.288

Fuente: Luis Valentín Ferrada Walker. *La Batalla de Maipú*, p. 60

La preparación de esta expedición implicó un gran esfuerzo para la economía peruana, que ya no era tan boyante como en los años anteriores. La guerra sostenida en el Alto Perú (la actual Bolivia), Chile y los auxilios prestados a los realistas en Nueva Granada (actual Colombia), Venezuela y Montevideo habían originado varios problemas entre los que se pueden mencionar la pérdida de mercados para las exportaciones peruanas, problemas en el abastecimiento de trigo (producto que era enviado desde Chile), dificultades comerciales, descenso en ingresos fiscales y crecimiento de la deuda pública.



Con todo, el 4 de diciembre de 1817 las fuerzas de Osorio empezaron a embarcarse no sin dar algunas muestras de desobediencia que debieron ser reprimidas por su mismo comandante. Una fuente británica explicita el entorno de esta expedición:

“Los Regimientos fueron completados unos cuantos días antes de su embarque con prisioneros, negros y reclutas de la peor descripción, en los cuales no se podía depositar gran confianza. Reina un pésimo espíritu sobre todo en el ejército: los europeos están descontentos y desalentados en tal grado que no lo hubiera creído posible si no lo hubiese observado yo mismo. El Escuadrón de Lanceros se sublevó en el muelle y rehusó embarcarse hasta que se trajeron tropas para obligarlos; y por una extraordinaria falta de precaución y orden, muchos de los oficiales en todos los regimientos son americanos cuya conducta y expresiones dejan pocas dudas de su intención de unirse a sus conciudadanos en cuanto se les presente una oportunidad, agregando que existía desunión entre los españoles: el ejército manifestaba su disgusto por el servicio que realizaba, a la par que los mercaderes se hallaban desesperados por las constantes contribuciones que debían efectuar y con las requisiciones que el gobierno hacía de sus embarcaciones y de los productos que transportaban, los que además se hallaban expuestos a los ataques de las naves enemigas”.<sup>4</sup>

En total se embarcaron 3.606 hombres, y la especificación de su material de guerra es la indicada en el cuadro VI.

<b>Cuadro VI</b>	
<b>Expedición Osorio. Material de Guerra</b>	
Fusiles	3.420
Carabinas	472
piezas de artillería con los implementos respectivos	10
Cartuchos de fusil	500.000
Cartuchos de tercerola	6.000
Cartuchos de pistola	2.000
Piedras de chispa	26.000
Pólvora (quintales)	472
Resmas de papel para cartuchos	200
Fuegos artificiales, herramientas de carpintería y armería y otros artículos.	Cantidad no precisada

Joaquín de la Pezuela, *Memoria de Gobierno*

<sup>4</sup> William Bowles, carta a John Wilson Crooker. H.M.S. *Amphion*, 4 de enero de 1818. *Colección Documental de la Independencia del Perú*, tomo 7, vol. 4º, pp. 22-23

El costo total de la expedición fue de 1.002.258 pesos. Por su parte, la mantención de la plaza de Talcahuano había implicado un monto de 295.038 pesos.<sup>5</sup>

La flota que transportó a la expedición de Osorio estaba conformada de acuerdo a lo especificado en el cuadro VII

<b>Cuadro VII</b>			
<b>Expedición Osorio. Transporte</b>			
Nave	Tipo	Cañones	Tripulantes
<i>Esmeralda</i>	Fragata	36	160
<i>Águila</i>	Navío mercante	20	35
<i>Milagro</i>	Navío mercante	18	35
<i>Begoña</i>	Navío mercante	18	30
<i>San Juan Bautista</i>	Navío mercante	18	30
<i>Gobernadora</i>	Fragata	16	20
<i>Comercio</i>	Fragata	12	23
<i>Presidenta</i>	Fragata	12	30
<i>Castilla</i>	Fragata	12	20
<i>Vigarrena</i>	Fragata	12	20

En las instrucciones entregadas a Osorio se le ordenó dirigirse a Talcahuano y unir sus fuerzas a las de Ordóñez. En caso de que éste se hubiese visto obligado a abandonar la plaza, zarpar hacia Arica donde debería esperar nuevas órdenes. En caso contrario, debía atacar a las fuerzas rebeldes y hacerlas replegarse hasta el río Maule. Una vez logrado este objetivo, rápidamente debía guarnecer Concepción, procurando la ayuda de los mapuches, y reembarcarse con destino a San Antonio para proceder a tomar posesión de Santiago, antes de que arribasen las tropas enemigas.

La primera nave de la flota realista en arribar a Talcahuano lo hizo el 5 de enero de 1818. Osorio, por su parte desembarcó el día 10 y asumió el mando de la totalidad de las fuerzas realistas.

### *Las Primeras Noticias y la Preparación de la Defensa*

En 1817 el gobierno de O'Higgins otorgó varias patentes de corso con el objetivo de hostilizar al enemigo. El 29 de noviembre de ese mismo año una de esas naves, la *Fortuna*,

---

<sup>5</sup> Joaquín de la Pezuela, *Memoria de Gobierno*, p. 195.

comandada por Guillermo Mackay, capturó en Arica al bergantín *Santa María de Jesús*, proveniente de Callao. Los apresados entregaron las primeras noticias acerca de la preparación de la expedición de Osorio en lo referente a los diversos cuerpos militares que la conformaban y a los aprestos de las naves que los transportarían. Mackay decidió partir hacia Valparaíso para dar parte a las autoridades, arribando el 8 de diciembre.

De inmediato se adoptaron las primeras acciones destinadas a preparar la defensa, tales como ordenar el traslado del batallón de Cazadores desde Coquimbo a Santiago, el establecimiento de prorratas de caballos y mulas para fines militares, acuartelamiento y preparación de las milicias, el establecimiento de depósitos de víveres para el ejército, el retiro desde las zonas costeras de todos los elementos que pudiesen ser útiles a los enemigos, como ganado vacuno y caballos y, por último, el traslado a Santiago de todos los realistas que residían en el sur del país.

Militarmente hablando, el general San Martín dispuso la concentración de las tropas al norte del río Maule. Debe recordarse que una división se hallaba sitiando Talcahuano y otra dispersa por el resto del territorio. La idea era evitar que cualquiera de esas dos fuese batida por el enemigo que, dominando el mar y contando con las naves necesarias, podía desplazarse más fácilmente. Así, situándose las fuerzas independentistas en un punto intermedio entre Concepción y Santiago, las tropas invasoras del general Osorio forzosamente tendrían que desplazarse por tierra.

En prevención de un desembarco enemigo en Valparaíso, San Martín dispuso que el ejército se acantonara en Las Tablas, en las cercanías de ese puerto. El movimiento de las tropas se inició el 16 de diciembre y ya el día 23 la totalidad de ellas se hallaba en ese lugar. San Martín y el Estado Mayor se ubicaron en las casas de la hacienda de Orrego, en las proximidades de Casablanca. En el puerto se reforzaron las fortificaciones allí existentes y se dispuso la vigilancia de toda la costa desde él hasta la desembocadura del río Maipo.

El general San Martín sugirió a O'Higgins abandonar la provincia de Concepción en términos absolutos, es decir, sin dejar nada que pudiese ser aprovechado por el enemigo tras su arribo: "Vengan de este lado familias, subsistencias de todo género y caballadas, que

hecho esto, es imposible que ningún cuerpo enemigo subsista en ella sin perecer de necesidad”.<sup>6</sup>

El desplazamiento del ejército hacia el norte se inició el 29 de diciembre cuando las tropas que sitiaban Talcahuano se replegaron a Concepción; el 1° de enero de 1818 empezó la evacuación de esta ciudad, de la cual las últimas fuerzas al mando de O’Higgins salieron el día 5. En cuanto a la población civil, se calcula que el éxodo implicó a alrededor de 50.000 personas cuyo trayecto fue custodiado por las tropas militares pues hubo algunos ataques menores de guerrillas realistas hasta el momento en que se cruzó el río Itata. Paralelamente se iba destruyendo todo aquello que pudiese sustentar al enemigo y se requisaban las cabalgaduras para reducir su movilidad.

Las primeras tropas arribaron a Talca el 20 de enero y el 22 lo hizo O’Higgins.

### *Arribo de Osorio y Reactivación de las Operaciones*

Las naves que transportaban a la expedición del general Osorio empezaron a recalar en Talcahuano el 5 de enero de 1818.

A pesar de contar con esos refuerzos que progresivamente desembarcaban, recelando de alguna trampa, el coronel Ordóñez no realizó ningún movimiento a pesar de que desde el 29 de diciembre las tropas revolucionarias que lo sitiaban se habían retirado. Sólo el 7 de enero ordenó la ocupación de Concepción. Osorio desembarcó el 10 y estableció su cuartel general en esa ciudad.

Pese al arribo de este refuerzo, los realistas debían enfrentar problemas en los ámbitos de abastecimiento y transporte. Talcahuano había estado sitiado por tierra y solo recibido auxilios por mar, los que apenas habían sido suficientes. Por ello no se disponía de los bastimentos necesarios para la mantención de todo el ejército. Por otro lado, la retirada de O’Higgins incluyó la requisición de cabalgaduras, lo que se constituyó en un impedimento para que pudiesen iniciar inmediatamente las operaciones. Por esto el ejército realista solo pudo ponerse en movimiento los últimos días de enero.

---

<sup>6</sup> Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo XII, p. 299

La composición del ejército realista es la que se especifica en los dos cuadros siguientes, uno según el historiador Diego Barros Arana y el otro de acuerdo a lo consignado por José Rodríguez Ballesteros, quien figuraba en él con el grado de Coronel.

<b>Cuadro VII</b>	
<b>Fuerza del Ejército Real según Diego Barros Arana.</b>	
Fuerza expedicionaria	3.262
Batallón de Concepción	550
Dos escuadrones de Dragones de la Frontera	360
Un escuadrón de Dragones de Chillán	180
Cuerpo de Artillería	200
Guardia del general en Jefe	40
<b>Total</b>	<b>4.592</b>

Fuente: Diego Barros Arana. *Historia General de Chile*, tomo XI, p. 335

<b>Cuadro VIII</b>	
<b>Fuerza del Ejército Real según el coronel José Rodríguez Ballesteros</b>	
Batallón del Infante don Carlos	1.200
Batallón de Burgos	1.200
Batallón de Arequipa	600
Zapadores	100
Artillería	120
Escuadrón de Lanceros	150
Escuadrón de Arequipa	150
Batallón Concepción	700
Regimiento de Dragones de la Frontera	400
Escuadrón de Chillán	150
<b>Total</b>	<b>4.770</b>

Fuente: José Rodríguez Ballesteros.

*Revista de la Guerra de la Independencia de Chile*, p. 21.

Un dato que debe tenerse en cuenta respecto del coronel Ordóñez es que, según lo disponían las instrucciones del virrey Pezuela, debía quedar como Gobernador de Concepción, pero insistió reiteradamente ante Osorio para ser integrado a la fuerza que partiría hacia el norte, lo que finalmente fue aceptado. Sus opiniones gravitarían fuertemente en las decisiones tácticas que más adelante se tomarían.

Bajo el mando del coronel Cipriano Palma, una avanzada realista se aproximó hasta Linares sin encontrar resistencia, y el resto de las tropas siguió avanzando hacia ese mismo

punto en las mismas condiciones. Ello despertó suspicacias en Osorio, quien prefirió actuar con cautela ante la eventualidad de caer en alguna trampa. Sin embargo, sus oficiales, especialmente Ordóñez y Joaquín Primo de Rivera, Jefe del Estado Mayor, eran partidarios de un avance más rápido.

El 23 de febrero los realistas al mando de Antonio Morgado, ocuparon Linares y al día siguiente se adelantaron hacia Yervas Buenas, acercándose al río Maule. Luego siguieron su trayecto y cruzaron dicho curso el día 28 para ocupar Talca el 1° de marzo. Los antecedentes hacen presumir que en estas operaciones Osorio fue sobrepasado por sus oficiales. De hecho, Rodríguez Ballesteros, testigo fidedigno, señala que el General había planificado mantenerse en Linares para instruir a su tropa e incrementarla, pero Ordóñez y Primo de Ribera cruzaron el Maule sin órdenes en tal sentido: “efectivamente, --dice Rodríguez Ballesteros-- habría sido más útil sostenerse en la provincia de Concepción; pero el brigadier Ordóñez y el coronel Primo de Rivera, despreciando esta proposición, proclamaron a las tropas, cruzaron el río Maule y abandonaron al general Osorio”.<sup>7</sup> Así las cosas, el General también cruzó el río el 4 de marzo y entró a Talca.

Mientras tanto, en el bando contrario se había adoptado la idea de permitir el avance del enemigo hacia el río Maule. Así se lograba el objetivo de alejarlo de Concepción y Talcahuano, con lo que se diluía la posibilidad que pudiese reembarcarse y partir por mar hacia Valparaíso. El 18 de febrero el general San Martín había llegado a Talca y tras conferenciar con O’Higgins decidieron permitir que Osorio cruzara el Maule. Al confirmarse la noticia de la ocupación de Linares, San Martín dispuso que el grueso del ejército saliese de Las Tablas rumbo al sur y que las tropas que estaban cercanas al Maule se replegaran hacia Quechereguas (25 de febrero) y luego a Curicó (27 de febrero).

El 28 de febrero se inició el desplazamiento del ejército desde Las Tablas hacia Rancagua; luego se dirigió hacia San Fernando, donde empezó a entrar el 6 de marzo. O’Higgins, por su parte, habiéndose trasladado desde Talca a Curicó, salió el 6 de marzo de esta última y el 9 llegó a Chimbarongo, donde se reuniría la totalidad de las tropas. Esto se llevó a cabo entre el 11 y el 12 de marzo.

---

<sup>7</sup> José Rodríguez Ballesteros. *Revista de la Guerra de la Independencia de Chile*, p. 27.

La fuerza que enfrentaría a los realistas estaba conformada por hombres pertenecientes al Ejército de los Andes y al naciente Ejército de Chile. En total eran 6.600 soldados que fueron organizados en tres divisiones, según se especifica en el cuadro IX.

<b>Cuadro IX</b>		
<b>Organización Fuerzas Independentistas</b>		
División	Comandante	Composición
Derecha	Hilarión de la Quintana	Batallón 11 (Ejército de los Andes), cazadores de Coquimbo (Chile); Batallón 7 (Ejército de los Andes); Batallón 1 (Chile) y 10 piezas de artillería con sus sirvientes.
Izquierda	Bernardo O'Higgins	Batallón 1 de Cazadores (Ejército de los Andes); Batallón 3 (Chile); Batallón 2 (Chile) y 11 piezas de artillería con sus sirvientes.
Reserva	José de San Martín	Batallón 8 (Ejército de los Andes) y 12 piezas de artillería con sus sirvientes.

La división de la derecha, es la que ocupa el sector derecho de una línea que enfrenta al enemigo. En este caso, ello implica que su ubicación es hacia el Oeste, puesto que el total del ejército se desplazaba en sentido Norte-Sur. La izquierda, por su parte, se ubica, en el mismo sentido, hacia el Este. La de reserva es, como su nombre lo indica, una fuerza que se reserva para acciones específicas dónde sea necesario.

Estas divisiones del ejército independentista se desplazaron desde Chimbarongo hacia las cercanías de Curicó entre los días 13 y 14 de marzo.

Paralelamente, el 12 de marzo Primo de Rivera avanzó hacia Curicó, pero el 14 al saber del desplazamiento del ejército revolucionario hacia la misma ciudad, optó por retroceder a las orillas del río Lontué, el que cruzó en la noche dirigiéndose hacia la hacienda de Quechereguas. Desde allí remitió la noticia a Osorio quien, ese mismo día, salió de Talca hacia el norte y al atardecer acampó en Camarico.

Cuando San Martín supo de la retirada de Primo de Rivera, le ordenó al Coronel Ramón Freire que "picara" la retaguardia del enemigo, lo que se efectuó hasta Quechereguas. Allí Freire intimó la rendición a los realistas y cargó con la caballería, pero fue obligado a retirarse. El general Miguel Brayer, uno de los tantos militares napoleónicos que habían llegado a América a contribuir a la causa independentista, tenía la orden de apoyar a esta

fuerza pero no acudió en su ayuda, lo que sí hizo Santiago Bueras con el escuadrón de la Escolta Directorial. Esta falta de acción implicó que Brayer perdiera el mando de la caballería, iniciándose un áspero debate posterior entre él y San Martín.

El día 16 marzo el ejército revolucionario retomó su marcha hacia el sur cruzando el río Lontué y, al siguiente, el río Claro.

Considerando las situaciones anteriores, en una junta de guerra en que participaron los altos oficiales del ejército realista, se decidió que el ejército del rey se replegara hacia Talca, movimiento que se inició el 18 de marzo. Ante esto, San Martín decidió que las tropas revolucionarias tomaran el mismo rumbo pero en forma paralela. Mientras los realistas se desplazaban hacia el sur transitando por el camino, los revolucionarios lo hacían atravesando los campos aledaños. La idea táctica de San Martín era adelantarse a ellos y cortarles la retirada, es decir cruzarse en su trayecto.

El día 19 ambos ejércitos cruzaron el río Lircay por vados distintos, siempre rumbo al sur. Traspasado el río, San Martín ordenó un ataque a la retaguardia realista, conformada por fuerzas de caballería, intento resultó infructuoso.

### *Sorpresa en Cancha Rayada*

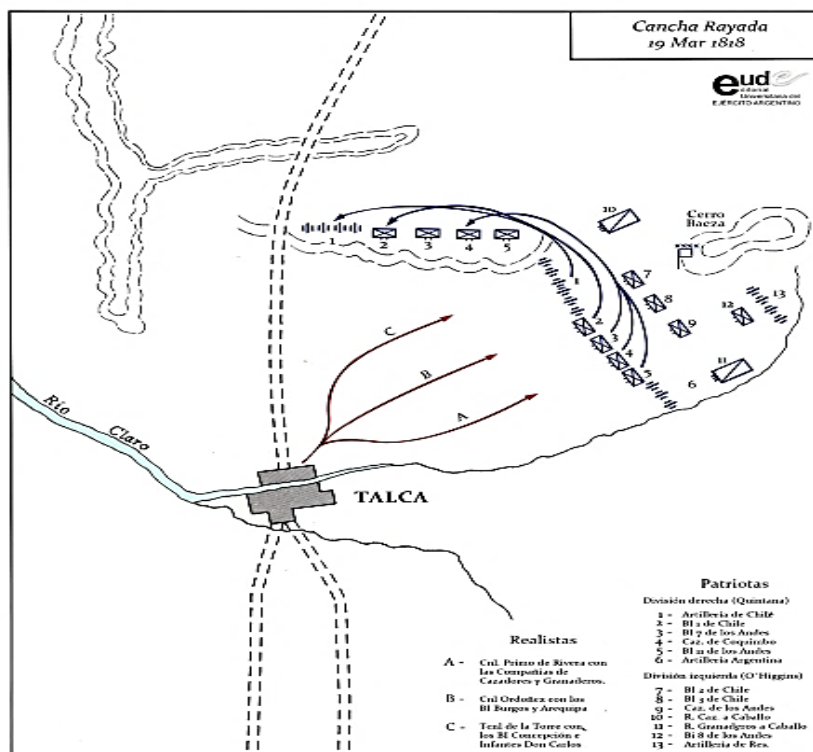
Las tropas realistas iniciaron su entrada a Talca. O'Higgins decidió iniciar fuego de artillería preparando un ataque a esas tropas con sus fuerzas de infantería. Por lo avanzado de la hora, San Martín dispuso que cesase esa acción para continuar el ataque al día siguiente.

Las tropas de O'Higgins se replegaron contando con el apoyo de la caballería comandada por Santiago Bueras y acamparon, junto al resto del ejército en los cerros de Baeza.

En Talca, los realistas celebraron una nueva Junta de Guerra en la que discutieron la adopción de una decisión táctica: ¿permanecer en Talca o recuzar el río Maule hacia el Sur? Varios oficiales, encabezados por Ordoñez, fueron partidarios de atacar esa misma noche a las fuerzas revolucionarias. Esta fue la decisión que se adoptó, iniciándose de inmediato los preparativos; se dispuso de 4.000 hombres de infantería divididos en tres columnas a las



que se agregaron 4 escuadrones de caballería. El ataque sería dirigido por Ordóñez, Primo de Rivera y Latorre, quienes iniciaron el despliegue del dispositivo de combate alrededor de las 8 de la noche.



Sorpresa de Cancha Rayada  
Editorial Universitaria del Ejército Argentino

Cuando San Martín tuvo información de los preparativos realistas, supuso que el ataque se efectuaría a altas horas de la noche. Por ello dispuso un cambio en las posiciones en que las tres divisiones habían acampado, con el objetivo de presentar una mejor defensa disponiendo de tres líneas de oriente a poniente entre Talca y el río Lircay.

La división de la derecha pudo completar el movimiento y adoptar su nueva posición, pero cuando la de la izquierda inició su desplazamiento fue atacada por los realistas. La sorpresa fue total y el desconcierto cundió rápidamente.

La sorpresa de Cancha Rayada generó un desbande de las tropas independentistas que, salvo una de sus divisiones, se replegaron hacia el norte en absoluto desorden. En la capital el pánico cundió y se pensó que los realistas avanzarían arrolladoramente. Sin embargo,

ello no ocurrió. Los independentistas arbitraron medidas de defensa, reorganizaron sus tropas y se aprestaron a detener el avance realista, lo que finalmente ocurrió en Maipú el 5 de abril de 1818.

En el cuadro XI damos cuenta de los movimientos militares paralelos relatados arriba.

<b>Cuadro XI</b>		
<b>Resumen de Movimientos Militares</b>		
<b>Diciembre 1817 – Marzo 1818</b>		
Fecha	Independentistas	Realistas
04-12-1817		Se inicia embarque de tropas expedicionarias en Callao
08-12-1817	Se conoce en Valparaíso la noticia del zarpe de la expedición de Osorio	
16-12-1817	División del norte empieza a acantonarse en Las Tablas	
23-12-1817	Toda la división del norte está acantonada en Las Tablas	
29-12-1817	División del sur inicia movimiento de Talcahuano a Concepción	
01-01 al 05-01-1818	Evacuación de Concepción	
05-01-1818		Llegan a Talcahuano las primeras naves de la expedición
10-01-1818		Osorio desembarca en Talcahuano
20-01-1818	Tropas de la división del sur empiezan a llegar a Talca	
22-01-1818	O'Higgins llega a Talca	
18-02-1818	San Martín se reúne con O'Higgins en Talca	
23-02-1818		Avanzada realista ocupa Linares
24-02-1818		Avanzada realista llega a Yerbas Buenas
25-02-1818	Repliegue hasta Quechereguas	
27-02-1818	Repliegue hasta Curicó	
28-02-1818	División del norte inicia movimiento desde Las Tablas a Rancagua	Tropas inician el cruce del río Maule
01 al 03-03-1818		Ocupación de Talca
04-03-1818		Osorio entra a Talca
06-03-1818	División del norte llega a San Fernando; O'Higgins llega a Curicó	
09-03-1818	O'Higgins llega a Chimbarongo	

12 al 13-03-1818	Ejército se reúne en Chimbarongo	
12-03-1818		Primo de Rivera avanza hacia Curicó
13 y 14 03-1818	Ejército se desplaza hacia Curicó	
14-03-1818		Primo de Rivera retrocede hasta río Lontué
15-03-1818		Primo de Rivera se sitúa en Quechereguas.
15-03-1818	Enfrentamiento entre fuerzas de Freire y Primo de Rivera en Quechereguas	
16-03-1818	Ejército cruza río Lontué	
17-03-1818	Ejército cruza río Claro	
18-03-1818		Osorio ordena repliegue hacia Talca
19-03-1818	Por distintos vados, ambos ejércitos cruzan el río Lircay	
19-20-03-1818	Sorpresa en Cancha Rayada	

La Sorpresa de Cancha Rayada tuvo gran impacto en las filas independentistas. La mayor parte de la fuerza militar se desorganizó a pesar de los esfuerzos de sus oficiales y solo algunos cuerpos mantuvieron su cohesión tras la derrota y se replegaron hacia el norte ordenadamente.

El territorio comprendido entre Talca y Santiago vio, progresivamente, como diversos grupos de soldados recorrían el camino a la capital sin conducción y muchas veces sin alimentos, lo que los obligaba a tomar por fuerza lo que hallaran a su paso. Por otra parte, los rumores también viajaban hacia Santiago. Se decía que O'Higgins había muerto en la acción, que San Martín había partido precipitadamente hacia Mendoza. La revolución de independencia parecía condenada a ser, nuevamente, dominada. Muchos emprendieron el camino hacia Colina, entre ellos Bernardo de Monteagudo, Auditor del Ejército, para luego seguir a Los Andes y Mendoza. Sin embargo esos rumores eran solo eso. O'Higgins había sido herido y se desplazaba hacia la capital, mientras San Martín trataba de reorganizar a sus tropas.

En Santiago se adoptaban todo tipo de medidas defensivas e incluso se nombró un gobierno provisorio que fue entregado a Luis de la Cruz y Manuel Rodríguez. Los realistas, por su parte, empezaron a avanzar hacia la capital. De esos días de agitación y confusión damos cuenta en el cuadro XII, una cronología diaria que incluye los principales

acontecimientos en ambos bandos entre los días viernes 20 de marzo y sábado 4 de abril de 1818, es decir, desde el día después de Cancha Rayada hasta la víspera de Maipú.

<b>Cuadro XII</b>		
<b>Cronología Paralela de Movimientos y Hechos Entre Cancha Rayada y el 4 de Abril de 1818</b>		
Fecha	Revolucionarios	Realistas
V 20-03	<p>La división comandada por Juan Gregorio de Las Heras llegó a Pelarco en la madrugada y siguió camino a Camarico, donde arribó a las 9 a.m. para dirigirse a Quechereguas llegando a las 5 p.m. A medianoche cruzó el río Lontué. San Martín y O'Higgins en Chimbarongo y luego en San Fernando. Cerca de las 12 p.m. llega a Santiago la noticia de la derrota en Cancha rayada.</p>	<p>Las fuerzas realistas permanecen en Talca. Un pequeño destacamento avanza hacia el río Lircay, lo cruza y se adelanta hasta estero Pangué. Se realiza Junta de Guerra. Ordóñez insiste en la persecución del enemigo. Primo de Rivera plantea que debían reorganizarse. Osorio da la razón a ambos y una partida sale en persecución del enemigo.</p>
S 21-03	<p>San Martín y O'Higgins revistaron las tropas reunidas en San Fernando. San Martín ofició al gobierno informando lo ocurrido. A mediodía, división Las Heras cruza estero Chimbarongo. Antonio Arcos emprende viaje a Valparaíso para huir. Lo mismo hace Bernardo de Monteagudo, rumbo a Mendoza. El Director Supremo delegado, Luis de la Cruz, envía agentes a Los Andes, San Felipe, Quillota, La Ligua, Petorca y Melipilla para informar de lo acontecido y también para reunir y aprestar a las milicias locales en caso de requerirse su concurso. También dispuso que el batallón de Infantes de la Patria se trasladase desde Valparaíso a Santiago. Se ordenó ejecución de trabajos defensivos en Angostura de Paine, los que resultaron ineficaces y fueron abandonados dos días después. Miguel Zañartu, ministro de gobierno, envía mensaje a O'Higgins instándolo a volver a Santiago para controlar el pánico que existía.</p>	<p>Ordóñez parte en persecución del enemigo, llegando a Quechereguas.</p>

D 22-03	<p>O'Higgins ordenó que se diese forma a la División Chilena. Una vez que recibió el mensaje de Zañartu, partió hacia Santiago, pese a objeciones médicas por su herida y estado febril.</p> <p>San Martín revistó a la división Las Heras, la que este mismo día siguió desplazándose y acampó en San Fernando</p> <p>Empezaron a arribar a Santiago los primeros emigrados del sur y algunos soldados sueltos.</p> <p>En Santiago se reunió una Junta de Corporaciones para adoptar diversas medidas defensivas.</p> <p>Se ordenó detener a todo militar que fuese sorprendido sin pasaporte camino a la cordillera; se dispuso montar una guardia de 90 hombres en Chacabuco para detener el éxodo que se producía.</p> <p>En Santiago se recibió el parte de San Martín y O'Higgins con información de la situación.</p> <p>Opositores a O'Higgins (carrerinos), liderados por Manuel Rodríguez lograron instalarse junto a de la Cruz en el gobierno en un Cabildo Abierto. Según algunos autores, este día se dio vida a los Húsares de la Muerte, comandados por M. Rodríguez.</p> <p>M. Rodríguez ordenó abrir la maestranza y repartir armas a la población, sin distinción ni tino, lo que complicó después el rearme del ejército.</p>	Las tropas realistas empezaron a cruzar el río Lircay y avanzaron hasta Camarico.
L 23-03	<p>Al amanecer de este día, O'Higgins arribó a Rancagua, revistó las tropas allí existentes y dispuso una serie de medidas para auxiliar a las tropas que venían desde el sur y también para terminar con los saqueos que se producían al paso de los fugitivos. Allí lo encontró Zañartu, que había salido en su busca.</p> <p>La División Las Heras continuó su marcha hacia Santiago: cruzó río Claro, donde se le agregó el batallón N° 8 del Ejército de los Andes, varios soldados sueltos y algunos voluntarios.</p>	Tropas llegaron hasta hacienda de Vargas. Parte de la caballería se adelantó para reunirse con Ordóñez, quien ya estaba en Quechereguas.

M 24-03	A las 3:00 a.m., O'Higgins llegó a Santiago y se reunió con Zañartu y varios jefes militares, que lo pusieron al tanto de lo que había ocurrido en la capital. Decidió reasumir el mando político. O'Higgins ordenó recoger el armamento distribuido por M. Rodríguez y la adquisición de otras armas que estaban en venta (3.000 fusiles y cartuchos, pólvora y 8.000 espadas). Asimismo dispuso que las milicias de Los Andes y Aconcagua se trasladaran a Santiago. La División Las Heras llegó al río Cachapoal.	Osorio salió de Talca.
MI 25-03	San Martín llegó a Santiago. La División Las Heras arribó a Rancagua, donde se ordenó la recolección de todo el material de guerra o su destrucción. Esa noche acampó en Graneros, donde se le sumaron las tropas al mando de González Balcarce, quien asumió el mando.	
J 26-03	Una Junta de Guerra que se celebró en Santiago acordó no abandonar la capital. La División Las Heras (ahora al mando de González Balcarce), llegó a Hospital.	Se reunió la totalidad del ejército del Rey. Sus soldados cruzaron el río Lontué y avanzaron hasta orillas del río Teno.
V 27-03	San Martín partió hacia campamento del ejército, establecido en La Aguada. La División Las Heras (al mando de González Balcarce), llegó al río Maipo.	El ejército del Rey llegó a Chimbarongo, donde acampó
S 28-03		Las tropas realistas vadearon el río Tinguiririca y acamparon en San Fernando
D 29-03	La División Las Heras (al mando de González Balcarce), llegó al campamento de La Aguada.	El ejército del Rey arribó a Malloa
L 30-03	El gobierno adquirió la fragata <i>Windham</i> , que pasó a denominarse <i>Lautaro</i> . Las tropas de caballería al mando de Santiago Bueras continuaron hostilizando al enemigo en las inmediaciones del río Cachapoal y luego cruzaron a la ribera norte del río. Desde allí envió parte a Santiago informando la posición del enemigo.	Realistas cruzaron el río Cachapoal y acamparon en Rancagua. Tropas realistas enfrentaron la acción hostilizadora de la caballería enemiga.
M 31-03	O'Higgins dispuso que fuerzas milicianas de caballería cubrieran los vados del río Maipo.	La fuerzas de Osorio llegó a Pan de Azúcar

	Se descubre complot realista en Valparaíso.	
MI 01-04		Osorio y sus tropas pasaron Angostura de Paine y llegaron a Hospital.
J 02-04	Las tropas independentistas dejaron el campamento en La Aguada y se dirigieron a Los Cerrillos, al advertirse el movimiento de Osorio. La nueva posición permitía controlar 3 caminos hacia Santiago (camino real, el de Lonquén y el de Melipilla), pudiendo amagarse, además, al de Valparaíso.	Las fuerzas de Osorio se apartaron del camino real en la zona de Viluco y llegaron al vado de Lonquén sobre el río Maipo. Acamparon en riberas del río, en el Mirador de Tagle
V 03-04	El ejército mantuvo su posición en Cerrillos. Se produjeron algunos tiroteos entre la caballería revolucionaria y avanzada realista.	Las tropas realistas acamparon en las casas de la hacienda de Calera de Tango. Tiroteos entre la avanzada realista y la caballería revolucionaria.
S 04-04	Ejército mantuvo su posición en Cerrillos.	Se reanudó la marcha en movimiento envolvente, pero solo por 14 kilómetros, debido a la hostilización de parte de las fuerzas revolucionarias. Se reunió una Junta de Guerra. Osorio propuso desplazarse hacia Valparaíso y allí esperar refuerzos. Ordóñez y Primo de Rivera, por el contrario, insistieron en empeñar la batalla al día siguiente. Una división realista, al mando de Primo de Rivera intentó llegar al camino Santiago-Valparaíso, pero se extraviaron, debiendo volver.

## CAPÍTULO II

### LA BATALLA DE MAIPÚ

#### *Las Fuerzas Combatientes y el Terreno*

Las fuerzas independentistas que se enfrentaron en la batalla de Maipú contra el ejército del rey estaban conformadas por el Ejército de los Andes, el mismo que a inicios de 1817 había atravesado la cordillera de los Andes y combatido en Chacabuco, y el renaciente Ejército de Chile que bajo el gobierno de O'Higgins había iniciado una nueva etapa en su vida.

San Martín organizó a sus hombres en tres divisiones, cuyos comandantes y cuerpos militares que las integraban pormenorizamos en el cuadro XIII.

<b>Cuadro XIII</b>					
<b>Fuerzas Independentistas en la Batalla de Maipú</b>					
División	Comandante	Unidades	Ejército	Comandante	Hombres
Izquierda	Rudecindo Alvarado	Cazadores	Andes	Rudecindo Alvarado	421
		Batallón N° 2	Chile	José Bernardo Cáceres	429
		Batallón N° 8	Andes	Enrique Martínez	423
		Cazadores a Caballo	Chile Andes	Ramón Freire	938
		Artillería. 9 piezas	Chile	José Manuel Borgoño	140
Derecha	Juan Gregorio de Las Heras	Batallón N° 11	Andes	Juan Gregorio de Las Heras	421
		Cazadores de Coquimbo	Chile	Isaac Thompson	403
		Batallón Infantes de la Patria	Chile	José Antonio Bustamante	505
		Granaderos a Caballo	Andes	José Matías Zapiola	542
		Artillería. 8 Piezas	Chile	Manuel Blanco Encalada	140
Reserva	Hilarión de la Quintana	Batallón N° 1	Chile	Juan de Dios Rivera	385



		Batallón N° 3	Chile	Agustín López	431
		Batallón N° 7	Andes	Pedro Conde	641
		Destacamento de Caballería		Ángel Pacheco	
		Artillería. 4 piezas	Andes	Pedro R. de la Plaza	264
<b>Total</b>					<b>6.083</b>

Por su parte, las fuerzas del ejército del Rey también se organizaron en tres divisiones, como se detalla en el cuadro XIV.

<b>Cuadro XIV</b>				
<b>FUERZAS REALISTAS EN LA BATALLA DE MAIPÚ</b>				
<b>División</b>	<b>Comandante</b>	<b>Unidades</b>	<b>Comandante</b>	<b>Hombres</b>
Izquierda	Joaquín Primo de Rivera	Compañías de Cazadores		
		Compañías de Granaderos		
		Dragones de la Frontera	Antonio Morgado	360
		Artillería. 4 piezas	Tte. Coronel Bayona	150
Centro	Lorenzo Morla	Batallón Burgos	Lorenzo Morla	956
		Batallón Arequipa	José Ramón Rodil	1.034
Derecha	José Ordóñez	Batallón de Concepción	Ramón Jiménez Navia	550
		Batallón Infante don Carlos	Tte. Coronel Latorre	951
		Compañía de Zapadores		85
		Escuadrón Lanceros del Rey	José Rodríguez	144
		Escuadrón Dragones de Arequipa	Antonio Rodríguez	160
		Dragones de Chillán	Tte. Coronel Palma.	180
<b>Total</b>				<b>4.662</b>

De la simple enumeración de estos cuerpos militares resulta claro que la mayoría de los soldados de ambos ejércitos eran americanos: chilenos, peruanos o rioplatenses. A ellos se sumaban los españoles que formaban en el Batallón Infante don Carlos. Y el regimiento de Burgos. Esto comprueba que la guerra de independencia fue más una guerra civil que una guerra entre naciones.

Ocupémonos ahora del terreno en que se libró la batalla de Maipú o Maipo.

El teatro de guerra es la zona, amplia, en que se desarrollan las operaciones bélicas previas a la batalla misma; dentro de él se encuentra el campo de batalla, es decir el lugar preciso en que las tropas se enfrentan.

En el caso de la batalla de Maipú, el teatro de guerra es parte del valle del río Maipo y como las acciones bélicas se desarrollaron en dos sectores específicos, a saber, el lugar mismo en que se dio el enfrentamiento y otro secundario, donde se consiguió la derrota final de las fuerzas realistas que aun resistían, las casas de Lo Espejo, puede decirse que existe un campo de batalla dividido en dos partes.

Una descripción sintética del teatro de guerra es la que hace el general Francisco Javier Díaz:

“El teatro en que los próximos acontecimientos de guerra se iban a realizar está constituido por una llanura, no muy extensa, que forma parte del valle central de Chile y está comprendida entre los ríos Mapocho y Maipo, que la limitan naturalmente por el norte y por el sur.

Por el oeste llega hasta los cerros que forman la cordillera de la Costa, por cuyo pie corre el Mapocho, después de haber torcido al sur para ir a juntarse con el Maipo en Talagante, donde se inicia un extenso y relativamente amplio valle costero por cuya vaguada corre el Maipo hasta llegar al mar.

Por el este, el teatro de guerra aludido, se extiende hasta los primeros contrafuertes de la cordillera de los Andes, en la cual se internan atrevidamente los dos cajones de los cuales bajan los ríos en referencia, escasos de caudal en su curso superior, pero vadeables solamente en puntos determinados en su curso inferior.

La planicie, estéril y apenas poblada de espinos en la época de mi relato, ha cambiado desde entonces de aspecto en cuanto a su cultivo y sistema de regadío; pero, como es natural, conserva su misma configuración, plana y uniforme, interrumpida apenas por el cerro de Chena, situado exactamente entre ambos ríos, por el de la Calera y por las lomas de lo Herrera, que bordean la ribera norte del Maipo.

La entrada natural al teatro de guerra, viniendo del sur, era entonces el camino que pasa por el puente de los Morros, pero el río podía atravesarse también por los vados de lo Herrera y de Lonquén, el primero de los cuales era el más transitable, porque a él conducía también otro de los caminos del sur.

Para salir de la comarca que describo, hacia la costa, existían entonces dos caminos: uno que va a Valparaíso atravesando la cuesta de Prado, y el otro, mucho más fácil, por el valle del Maipo a San Antonio”.<sup>8</sup>

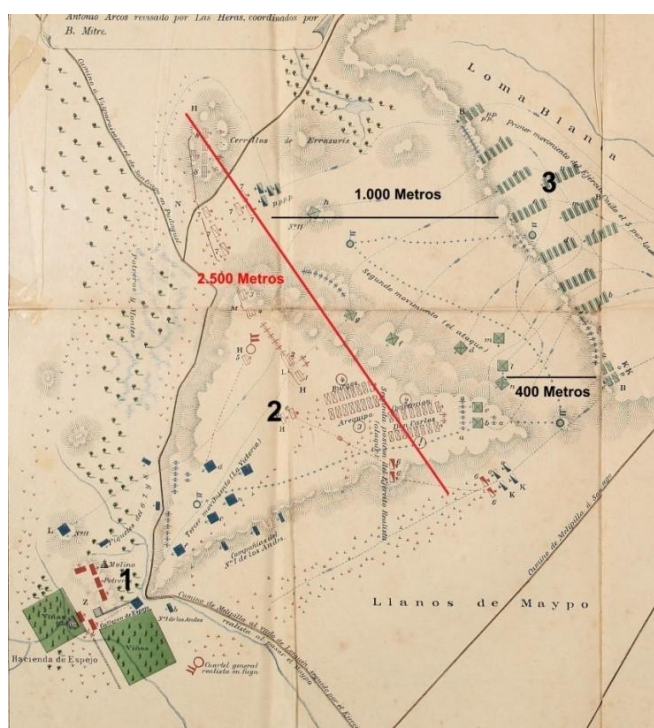
---

<sup>8</sup> Francisco Javier Díaz, *La Batalla de Maipú*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1946, pp. 107-108.



Para dimensionar completamente el campo de batalla se debe considerar un dato aportado por Luis V. Ferrada, quien indica que la extensión de la línea de batalla realista tuvo 2.500 metros de largo, aproximadamente, desde el cerro Primo de Rivera hacia el camino Melipilla-Santiago y con un ancho que varía desde 400 a 1.000 metros.<sup>9</sup>

Uniéndolos todos estos datos, la configuración sería la que se muestra en el mapa siguiente, editado teniendo como base el publicado por Bartolomé Mitre, donde los números representan los tres puntos ya señalados:



Fuente: Bartolomé Mitre.  
*Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana.*

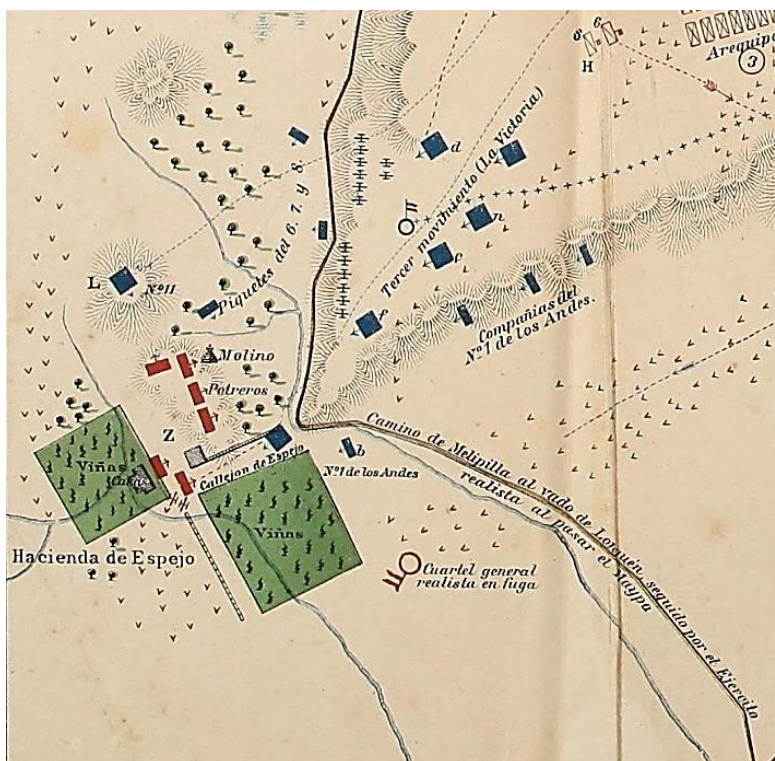
El campo de batalla secundario, es decir la zona de las casas de Lo Espejo tenía, también tomando como base la descripción realizada por Barros Arana antes referida, las características que indicamos en el cuadro XVI:

<sup>9</sup> Luis Valentín Ferrada. *La Batalla de Maipú*, p. 185

<b>Cuadro XVI</b> <b>Características campo de batalla secundario Casas de Lo Espejo</b>	
1	Las casas y dependencias eran de poca altura, gran solidez y de “construcción ordinaria”, es decir que estaba construidas usando materiales como adobe y madera.
2	A sus lados existían dos extensos huertos y “otro más pequeño, de viñas y arboledas, rodeadas de tapias que podían servir de seguros parapetos”.
3	“A su derecha se alza una colina de poca extensión y de mediana altura, desde donde se dominan todos los contornos”.
4	“A su frente se abría un callejón de trescientos metros de largo” que conducía al campo de batalla.
5	Según datos específicos de la narración existían bodegas, cercos, patios interiores en la casa.

Fuente: Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, XI, p. 451.

Luis Valentín Ferrada agrega que el callejón “tenía un declive de como 20 metros de ancho y 800 metros de largo, cortado por una ancha acequia”.<sup>10</sup> Agreguemos que de acuerdo a las narraciones contemporáneas del combate allí ocurrido, existía un pequeño puente sobre ella.



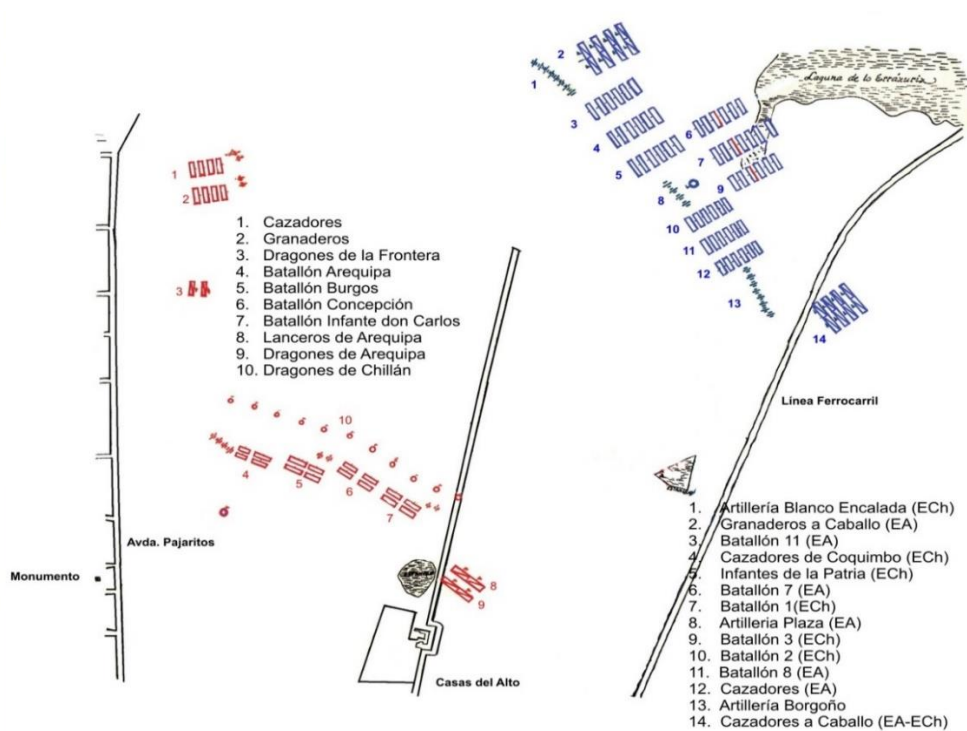
Lo Espejo. Bartolomé Mitre.  
*Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana.*

<sup>10</sup> Luis Valentín Ferrada, *La Batalla de Maipú*, p. 185

La mañana del día 5 de abril, y tras una discusión con algunos de sus oficiales, el general Osorio dispuso que las tropas abandonaran las casas de Lo Espejo y ocuparan la loma triangular, completando una línea con la posición de Primo de Rivera quien ya ocupaba el cerro que hoy lleva su nombre. San Martín, al conocer de este movimiento partió junto a algunos de sus hombres de confianza, disfrazado de campesino, según refiere la tradición, a verificar la situación de los realistas.

Se dice que al ver la distribución de la fuerza enemiga exclamó “Osorio es más inepto de lo que yo pensaba. El sol que comienza a asomar en la cordillera va a ser testigo de nuestra victoria. ¡El triunfo de este día es nuestro! ¡El sol por testigo!”

Por su parte, las tropas independentistas, desde el 2 de abril se encontraban acampadas en Cerrillos, y el día de la batalla marcharon hacia la cumbre de las lomas de Lo Errázuriz, es decir, enfrentando a la loma triangular que ocupaban los realistas. Las posiciones iniciales de ambos ejércitos son las que se muestran en el siguiente esquema en que se adapta el mapa de Francisco Javier Díaz



Basado en mapa F. J. Díaz, *La Batalla de Maipú*.  
En rojo fuerzas realistas, en azul fuerzas independentistas

## *La Batalla. Ala Izquierda*

A las 12:00 del 5 de abril de 1818 el general San Martín ordenó que se iniciase el movimiento de sus tropas. En este apartado solo nos referiremos a las acciones emprendidas por la división de la izquierda, comandada por Rudecindo Alvarado y por la división de reserva, al mando de Hilarión de la Quintana. El ataque efectuado por su ala derecha lo referiremos oportunamente.

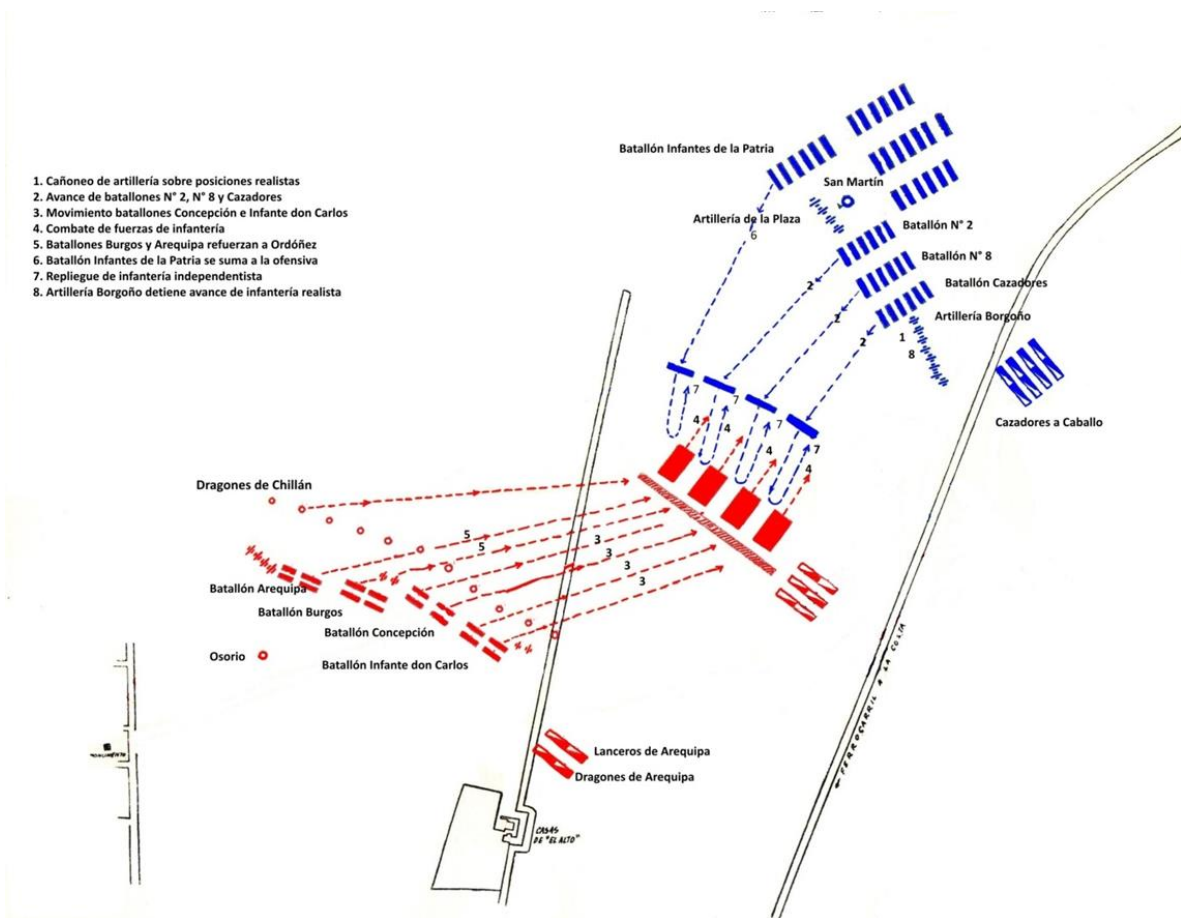
En este sector del campo de batalla la distancia entre los lomajes era menor que la que se presentaba en el ala derecha, donde era de alrededor de 1.000 metros. Aquí, según la fuente que se consulte, oscilaría entre 400 y 500 metros.

Los hechos que conforman las acciones en el ala izquierda de las fuerzas independentistas pueden dividirse en dos momentos. El primero es el del ataque inicial, y el segundo el del ataque final. Ambas partes son separadas por la decisión de San Martín de emplear sus fuerzas de reserva. Así la secuencia del ataque inicial es la que especificamos en el cuadro XVII

<b>Cuadro XVII</b>	
<b>Primera Secuencia de Combate. Ala Izquierda</b>	
1	La artillería al mando de José Manuel Borgoño abrió fuego contra las fuerzas enemigas comandadas por Ordóñez, neutralizando a la caballería realista.
2	Paralelo a lo anterior, los batallones de Cazadores y N° 8 (ejército de los Andes), y N° 2 (ejército de Chile) iniciaron su avance
3	Tras cruzar la hondonada y empezar a subir la loma que tenían al frente, las fuerzas independentistas empezaron a encontrar resistencia por parte de la infantería realista, a la que no habían divisado debido a la conformación del terreno y sólo advirtieron la cercanía de los batallones del Infante don Carlos y de Concepción a pocos metros de su posición, hacia un costado. Ordóñez ordenó un rápido cambio de frente para quedar cara a cara con los atacantes.
4	El combate se empeñó con firmeza. Según algunas fuentes, las fuerzas realistas eran superiores en número a las atacantes. Otros autores señalan que estaban equilibradas, pero los realistas ocupaban una mejor posición. Adicionalmente, Ordóñez fue reforzado con los hombres del batallón de Burgos y de Arequipa, que inicialmente estaban al centro de la línea realista.
5	El batallón chileno de Infantes de la Patria se suma a la ofensiva.
6	El batallón N° 8 del ejército de los Andes sufrió grandes pérdidas; el N° 2, de Chile, que se ubicaba a su derecha, fue puesto en dispersión; el batallón de Cazadores (ejército de los Andes), no pudo resistir el embate realista. Esto implicó que la infantería atacante debió

	replegarse. Ordóñez avanzó con la intención de perseguir a los enemigos que se retiraban para luego seguir su marcha y sobrepasar la línea del ejército independentista por el flanco izquierdo. Este movimiento, que podía decidir de la jornada en favor de los realistas.
7	El desplazamiento de los infantes realistas fue detenido por la artillería comandada por Borgoño, que cargó sus piezas con metralla; no obstante, los atacantes se reorganizaron y pretendieron seguir adelante, siendo nuevamente ametrallados por la artillería independentista.

Estos hechos son los que gráficamente se exponen en el siguiente esquema, también basado en el mapa de Francisco Javier Díaz:



El ataque final se inició con la decisión de San Martín de emplear la reserva. Dice Diego Barros Arana:



“Desde el borde de la loma en que había tendido su línea, San Martín, rodeado por sus ayudantes, seguía con la natural ansiedad, pero con perfecta sangre fría, las peripecias de la batalla. Al distinguir al través de las nubes de humo que la división de Alvarado había sido rechazada y que retrocedía en desorden, da a su reserva, que se hallaba un poco más atrás, la orden de avanzar rápidamente a sostener aquellos cuerpos y a caer con ellos sobre el enemigo, y el mismo, después de poner en movimiento esas fuerzas y de inspeccionar la colocación que tomaban, fue a colocarse en una pequeña eminencia, situada al este del campo, para dirigir más de cerca las operaciones del combate”.<sup>11</sup>

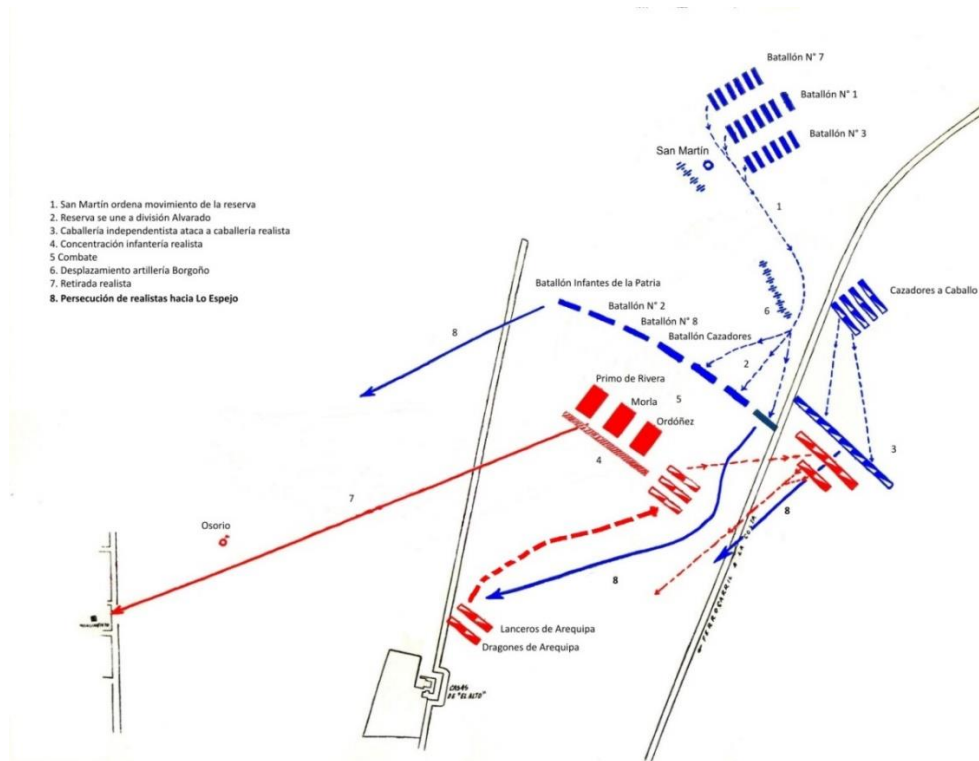
La segunda secuencia de hechos es la que explicitamos en el cuadro XVIII

<b>Cuadro XVII</b>	
<b>Primera Secuencia de Combate. Ala Izquierda</b>	
1	San Martín decide emplear la reserva.
2	Reunida la división de Alvarado con la de reserva (batallones N° 1 y 3 de Chile y N° 7 del Ejército de los Andes), la marcha se reemprendió. Más o menos simultáneamente, Primo de Rivera abandonaba su posición en el otro extremo del campo de batalla.
3	Se produce la carga de caballería de los Cazadores a Caballo del ejército independentista en la que Santiago Bueras sería mortalmente herido.
4	La infantería realista se reorganizó en tres secciones que se ubicaron a escasa distancia entre sí. Primo de Rivera comandó la de la izquierda, Morla, la del centro, y Ordóñez la de la derecha.
5	Combate de infantería. El batallón N° 1 de Chile y el N° 7 del ejército de los Andes cargaron con fuerza junto al resto de las tropas. El combate se prolongó casi por una hora más ante la resistencia realista, en la que se destacaron los infantes del batallón de Burgos.
6	Los cañones de Borgoño cambiaron su posición, adelantándose sobre el flanco enemigo, al igual que los cazadores de Freire.
7	Siéndoles imposible sostener la línea, los jefes realistas decidieron emprender la retirada. Eran aproximadamente las 14:15 horas.
8	Se les persigue hasta las casas de Lo Espejo.

Gráficamente el segundo momento de la batalla en este sector puede graficarse del siguiente modo:

---

<sup>11</sup> Diego Barros Arana. Historia General de Chile. Tomo XI, p. 446.



### *La Batalla. Ala Derecha*

La división izquierda del ejército del Rey, comandada por Joaquín Primo de Rivera se ubicó en el cerro que actualmente lleva su nombre y en sus alrededores. La fuerza allí desplegada como parte del dispositivo de combate realista estaba conformada por las compañías de cazadores y granaderos de todos los batallones y cuatro piezas de artillería.

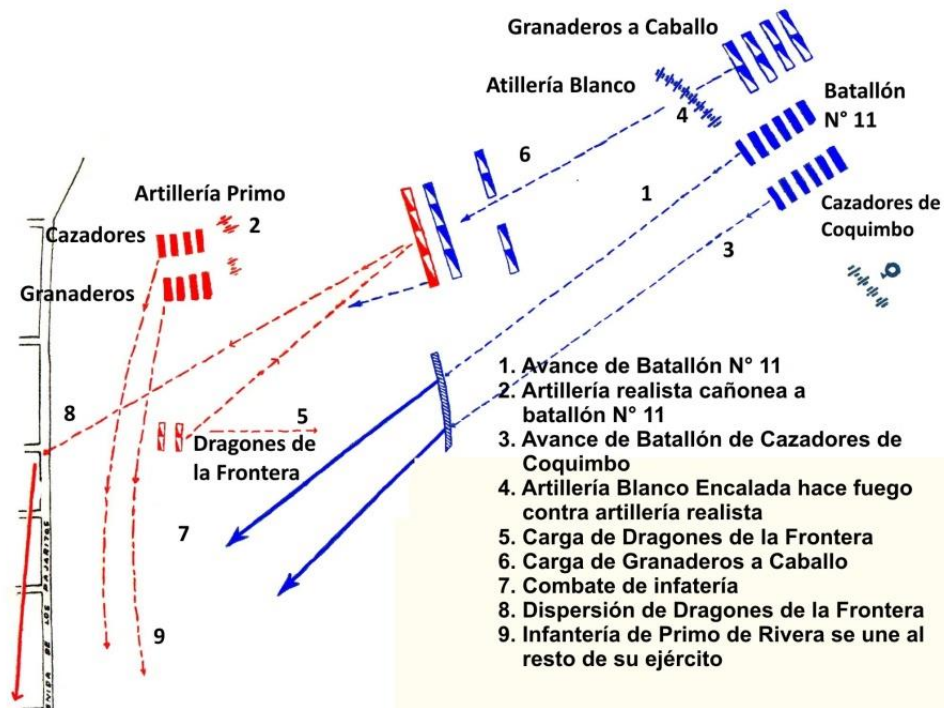
A su frente se encontraba la división comandada por Juan Gregorio de las Heras.

La secuencia de acciones de combate en este sector es la que insertamos en el cuadro XIX

<b>Cuadro XIX</b> <b>Secuencia de combate. Ala derecha</b>	
1	El ataque del ejército independentista se inició a las 12:00 horas, con el desplazamiento del batallón N° 11 del ejército de los Andes.

2	La artillería realista hace fuego sobre las tropas que empiezan a atacar su posición.
3	El batallón de Cazadores de Coquimbo empieza a desplazarse lateralmente por la izquierda del batallón N° 11 y algo más atrás.
4	La artillería revolucionaria de la derecha, a las órdenes de Blanco Encalada, abre fuego contra la artillería realista y también contra las fuerzas realistas situadas más a la derecha de Primo de Rivera, comandadas por Morla.
5	En la planicie inmediata al cerro se encontraban los Dragones de la Frontera, al mando del coronel Antonio Morgado. Esta fuerza de caballería salió al encuentro de los infantes independentistas.
6	Las Heras ordenó que sus tropas formaran en cuadro a fin de resistir el embate de la caballería enemiga. Ante esto, los jinetes del regimiento de Granaderos a Caballo del ejército de los Andes cargaron sobre los Dragones realistas, obligándolos a retroceder a su posición inicial. Los Granaderos continuaron su avance, pero el fuego recibido por parte de la fusilería realista los obligó a replegarse. Luego de reordenarse volvieron a cargar contra los Dragones realistas llegando a amenazar las posiciones de Primo de Rivera y de Morla.
7	Siendo atacados, los Dragones de la Frontera buscaron refugio tras su infantería. Mientras tanto, Las Heras se batía con las fuerzas de infantería de Primo, acción a la que se sumó el batallón de Cazadores de Coquimbo.
8	Los Dragones realistas se dispersan.
9	Las fuerzas de infantería de Primo, que abandonaron su posición inicial, se suman a la división de Morla. Ya eran las 13:30 horas.

Gráficamente esta secuencia se expresa así:



El combate en este sector fue reseñado por San Martín con las siguientes palabras en el parte que dio a las autoridades de Buenos Aires:

“En esta disposición se descolgaron nuestras columnas del bordo de la pequeña colina que formaba nuestra posición para marchar a la carga, y arma al brazo sobre la línea enemiga. Esta rompió entonces un fuego horrendo pero esto no detenía la marcha; su batería de flanco en el cerrito C D hacía mucho daño. En el mismo instante un grueso trozo de caballería enemiga situado en el intervalo C D se vino a la carga sobre los Granaderos a Caballo que formados en columna por escuadrones avanzaban siempre de frente. El escuadrón de la cabeza lo mandaba el Comandante Escalada para quien verse amenazado del enemigo e irse sobre el sable en mano, fue obra de un instante: el Comandante Medina sigue este mismo movimiento; los enemigos vuelven cara a veinte pasos y fueron perseguidos hasta el cerrito, de donde a su vez fueron rechazados los nuestros por el fuego horrible de infantería y metralla enemiga. Los escuadrones se rehacen con prontitud, y dejando a su derecha el cerro pasan persiguiendo la caballería enemiga que se repliega sobre la colina B; aquí fue reforzada considerablemente y rechaza a los escuadrones que vinieron a rehacerse sobre el Coronel Zapiola, que sostenía con firmeza estos movimientos; todos vuelven nuevamente a la carga, hasta que el enemigo fue por último deshecho en esta parte y perseguido”.<sup>12</sup>

Por y en su parte, el general Osorio explicó la derrota por la desobediencia de Primo de Rivera. Allí escribió que al iniciarse el combate dispuso una redistribución de las fuerzas y que las comandadas por Primo de Rivera se desplazasen “a retaguardia, como cuerpo de reserva, se colocasen las compañías de granaderos y cazadores con la caballería de mi guardia”, lo que no se realizó pese a reiteradas órdenes en tal sentido: “el coronel jefe del Estado Mayor, a quien se le repitió tres veces por mis ayudantes de campo para que reconcentrase sobre la primera y segunda división, a fin de apoyar en reserva el flanco izquierdo de ésta, no lo verificó, y sí sólo la columna de granaderos, pero ya tarde”.<sup>13</sup>

Sin embargo, la persistencia de Primo en mantenerse en tal posición fue destacada como correcta por el propio San Martín, quien en su parte de batalla escribió: “Notado por el enemigo nuestro primer movimiento, tomó la fuerte posición A B destacando al pequeño cerro aislado C un batallón de cazadores para sostener una batería de cuatro piezas que

---

<sup>12</sup> Cristián Guerrero Lira. *Repertorio de Fuentes Documentales Para el Estudio de la Historia de Chile*, p. 318.

<sup>13</sup> Francisco Javier Díaz. *La Batalla de Maipú*, pp. 139.

colocó en este punto a media falda. Esta disposición era muy bien entendida, pues, aseguraba completamente su izquierda y sus fuegos flanqueaban y barrían todo el frente de la posición”.<sup>14</sup>

### *La Fuerza de O’Higgins*

En Santiago, durante los días inmediatamente anteriores al 5 de abril, se vivió una situación de profunda inquietud y alarma originada no solamente en la cercanía de la fuerza realista comandada por Osorio, sino que también debido a las situaciones delictuales que potencialmente podrían generarse al salir de la capital todas las fuerzas militares.

El 4 de abril, Bernardo O’Higgins visitó el campamento de las fuerzas independentistas; ese mismo día dictó varias disposiciones relativas a los cuerpos milicianos que estaban en la ciudad, ordenando que esta fuese recorrida por diversas patrullas y dispuso de centinelas en las calles que daban a los caminos principales. Como se había acordado no abandonar la ciudad, el preparar su defensa era importante. En esos mismos días se construyeron fosas en algunas de sus calles para impedir, o al menos dificultar, la entrada de los enemigos si lograban vencer a las tropas militares en el campo de batalla.

Durante la noche del 4 al 5 de abril, se recibieron inquietantes noticias que afirmaban que una división realista se aproximaba a Santiago usando el camino de Valparaíso. El rumor no estaba lejos de la realidad pues efectivamente el coronel realista Primo de Rivera había sido comisionado para tal efecto, pero extravió el camino. Se le recomendó a O’Higgins que abandonara la ciudad, pero el Director Supremo contestó que no lo haría y que se mantendría en su lugar. Él y sus fuerzas eran la última resistencia que se podría oponer al enemigo si este triunfaba en el campo de batalla.

La determinación del gobernante era clara, pero su ímpetu fue más fuerte. Al día siguiente, el mismo de la batalla, pasó revista a los cuerpos milicianos y le encargó al coronel Manuel Astorga y a sus milicias de infantería la mantención del orden en la capital. Cerca

---

<sup>14</sup> Cristián Guerrero Lira. *Repertorio de Fuentes Documentales Para el Estudio de la Historia de Chile*, p. 318.

de mediodía reunió a las fuerzas que quedaban en la ciudad y encabezándolas partió al campo de batalla. La composición de esta fuerza es la que indicamos en el cuadro XX

<b>Cuadro XX</b>				
<b>Fuerzas Comandadas por B. O'Higgins</b>				
Unidad	Oficiales encuadrados	Oficiales agregados	Tropa	Total
Comando	3			
Estado Mayor y agregados	8			
Academia Militar	2		70	72
Batallón de Infantería N° 4	17		216	233
Artillería	4		100	104
Heridos y enfermos			350	350
Milicias de Santiago (caballería)	9	3	300	312
Milicias de Aconcagua (caballería)	43	8	300	351
Milicias de Colchagua (caballería)	12		300	312
<b>Total</b>	<b>98</b>	<b>11</b>	<b>1.636</b>	<b>1.745</b>

Fuente: Luis Valentín Ferrada, *La Batalla de Maipú*.

Es necesario aclarar que consta que en el trayecto hacia Maipú se fueron agregando milicianos sueltos y algunos campesinos, cuyo número se ignora.

En todo caso, de la composición de esta fuerza es posible inferir la importancia decisiva que el encuentro armado tenía para el proceso independentista. Ello queda en evidencia en la inclusión de soldados enfermos y heridos, pero en condiciones de marchar al frente, lo mismo que la de los jóvenes (o casi niños) alumnos de la Academia Militar que, como cuerpo, lograron su inclusión en esta división pues O'Higgins pretendía que se mantuvieran en Santiago.

Por otra parte, debe considerarse que la instrucción y valía de las fuerzas milicianas no era comparable a la de las tropas de línea, pues se trataba de vecinos con escasa preparación. A ello debe agregarse que el batallón de infantería N° 4 del Ejército de Chile no estaba completo pues muchos de sus hombres habían sido destinados al N° 3, y su instrucción militar recién comenzaba. La única fuerza paramilitar que voluntariamente se excluyó del combate fue el grupo de Húsares de la Muerte, liderado por Manuel Rodríguez.

Si bien el contingente comandado por O'Higgins no tuvo participación en el encuentro principal, su arribo al campo de batalla en el momento en que las fuerzas realistas

enfrentaban porfiadamente los embates de sus contrarios, fue decisivo. Al respecto, Diego Barros Arana dice:

“Según una versión repetida por muchos oficiales así realistas como patriotas que se hallaron en la batalla (algunos de los cuales nos suministraron datos que nos han servido para completar y hacer más clara nuestra relación), y conservada por una tradición constante, el arribo de O’Higgins y del numeroso cuerpo de milicianos que lo acompañaba, fue de la mayor oportunidad y tuvo una influencia decisiva para desconcertar al enemigo y obligarlo a retirarse. Contábase que cuando los dos ejércitos estaban más empeñados en el combate, los realistas divisaron a lo lejos una espesa y extendida polvareda, y momentos más tarde la división de O’Higgins que avanzaba aceleradamente. Mas sin poder apreciarla calidad de estas tropas, y creyendo que fuese un cuerpo de reserva tan firme y sólido como los que estaban batiendo, se convencieron de que iba a hacerse imposible la prolongación de la resistencia y comenzaron a vacilar. Los mismos jefes, penetrados por esta persuasión, habrían dispuesto entonces el movimiento de retirada que fue la señal de la derrota”.<sup>15</sup>

Esta información es corroborada por el mismo O’Higgins, quien en carta que dirigió al Presidente argentino Bernardino Rivadavia en 1826 defendiéndose de algunas acusaciones hechas en la prensa porteña en su contra señaló:

“Seguramente V. habrá oído lo que declaró sin vacilaciones el bravo Ordóñez (y hasta el mismo Osorio tuvo el candor de confesarlo), que su asombro y temor fueron grandes cuando comprobaron con sus anteojos el avance del cuerpo que yo encabecé el día de Maipú, partiendo del hospital en vez de los cuarteles de Santiago. Quizás no debiera decir que mi división consistía íntegramente de soldados que eran incapaces de retroceder, si es que estaban dispuestos a hacerlo, ya que contenía 80 muchachos imberbes, tan ágiles como el viento, y quienes en consideración a su extrema juventud estaban compelidos a seguir el ejemplo de muchos hombres mayores y más fuertes que habían vuelto las espaldas a los llanos de Maipú y huido con la ligereza del ciervo hacia el Río de la Plata. Estos colegiales, a quienes el mismo Lautaro reconocería como compañeros de armas, salieron presurosos de las aulas, no con el propósito de huir a través de los Andes, sino a tomar las armas, las que solicitaron de un modo que no les pudo ser rehusado, y sólo aquel glorioso entusiasmo pudo permitir a sus delicadas contexturas tal esfuerzo”.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Diego Barros Arana. *Historia General de Chile*, tomo XI, pp. 449-450.

<sup>16</sup> Cristián Guerrero Lira y Nancy Miño Thomas. *Cartas de Bernardo O’Higgins*, tomo III, p. 27.

Al encontrarse con San Martín en el campo de batalla O'Higgins lo saludó con un expresivo "Gloria al salvador de Chile", frase con la que se representaba cabalmente la trascendencia de la batalla recién concluida y se reconocía al principal artífice del triunfo. Por su parte, San Martín retrucó diciendo "General: Chile no olvidará jamás el nombre del ilustre inválido que el día de hoy se presentó al campo de batalla es ese estado", aludiendo a la condición física de O'Higgins quien a pesar de las heridas se hizo presente en el campo de batalla. Esta escena fue magistralmente representada por los pinceles de fray Pedro Subercaseaux en su obra *Abrazo de Maipú*.

### *El Último Acto: Combate en las Casas de Lo Espejo*

Al retirarse del campo de batalla principal, los realistas partieron hacia las casas de Lo Espejo suponiendo que allí podrían resistir la acción de las fuerzas independentistas y esperar el anochecer para desplazarse hacia el sur. El mando de estas tropas fue asumido por Ordóñez pues el general Osorio había huido desde el campo de batalla al comprender que todo estaba perdido.

En total se trataba de alrededor de 2.500 hombres que fueron distribuidos en el lugar: dos piezas de artillería y los cazadores en el callejón, estando éstos últimos ocultos; cuatro compañías de infantería fueron ubicadas en la pequeña colina situada hacia el norte y, por último, el resto de las tropas fue distribuido en distintos grupos en las casas, bodegas, arboledas, etc.

Alrededor de las 5 P.M. ya estaban asumidas las posiciones defensivas. Mientras tanto, las fuerzas independentistas se desplazaban hacia al mismo lugar en persecución de los fugitivos, con orden impartida por Las Heras de detener la marcha a un kilómetro de distancia de las casas, para así dar tiempo a la artillería de llegar desde el campo de batalla principal y también con la idea de distribuir a los distintos cuerpos que iban arribando. Estas instrucciones no fueron obedecidas y el combate se empeñó precipitadamente.

En Lo Espejo, las acciones militares se desarrollaron en dos momentos. La secuencia de acciones del primero es la indicada en el cuadro XXI



<b>Cuadro XXI</b> <b>Combate de Lo Espejo. Primera Secuencia.</b>	
1	Tiroteos entre ambos bandos.
2	Arriba al sitio de batalla el general Antonio González Balcarce y ordena que el batallón de Cazadores de Coquimbo avance por el callejón.
3	Los Cazadores obedecen la orden y son recibidos con fuego de metralla y fusilería por parte de los realistas, que salieron de sus parapetos sorpresivamente. Casi la mitad de los efectivos de Coquimbo cayeron muertos o heridos y el resto huyó de la trampa en que habían caído.
4	Las tropas atacantes se reorganizaron. Los Cazadores sobrevivientes se desplazaron nuevamente, pero esta vez por los lados del callejón, sorprendiendo a los realistas por la retaguardia.
5	El batallón N° 11 del Ejército de los Andes ocupó la pequeña colina y atacó por el flanco a los Cazadores realistas que eran comandados por Primo de Rivera; paralelamente el batallón N° 8, del mismo ejército, los atacaba resueltamente por el frente.
6	Arriban O'Higgins y San Martín con la artillería (17 piezas), la que es ubicada en una loma desde donde hacen fuego. Ello generó la dispersión de los cazadores realistas y destruyó parte de las tapias, facilitando el avance de la infantería independentista que atacó las posiciones enemigas, haciendo a sus defensores replegarse hacia las casas.

En las casas de la hacienda se desarrolló el segundo momento. La secuencia de acciones es la siguiente:

<b>Cuadro XXII.</b> <b>Combate de Lo espejo. Segunda Secuencia</b>	
1	Las tropas atacantes ingresan sin mayor dificultad al patio principal donde son recibidas repentinamente por fuego de fusilería desde puertas y ventanas. Según una versión corriente en la época, los realistas habían enarbolado bandera blanca de rendición y una vez que sus enemigos entraron, se les disparó, hecho que habría enardecido a los atacantes.
2	La infantería atacante se sobrepone a la sorpresa y <i>“en las habitaciones y en los patios interiores, siembran la muerte por donde pasan y dejan el terreno cubierto de sangre y de cadáveres destrozados”</i> , casi sin poder ser controlados por sus oficiales superiores.

El comerciante inglés Samuel Haigh, testigo de estos hechos, describió con las siguientes palabras el estado de la hacienda tras el ataque: “La hermosa propiedad de lo Espejo presentaba un aspecto terrible después de la acción, con sus puertas y ventanas perforadas

por las balas, sus corredores, muros y pisos sembrados de sangre coagulada y restos de masas encefálicas, y los alrededores cubiertos de cadáveres”.<sup>17</sup>

El combate había terminado. Desordenadamente los realistas emprendieron la fuga tratando de evitar a sus enemigos. Muchos de ellos fueron apresados por los milicianos que los atrapaban con sus lazos. Otros debieron ser puestos a salvo de las acciones de los soldados que enardecidos por lo recién ocurrido corrían tras ellos.

En total, las bajas de las fuerzas combinadas de Ejército de los Andes y del Ejército de Chile ascendieron a cerca de 800 muertos y 1.000 heridos.

El Ejército del rey, por su parte, tuvo cerca de 1.500 muertos, y fueron capturados 137 oficiales, entre ellos un brigadier, 4 coroneles y 7 tenientes coroneles, a los que se suman 2.289 hombres de tropa, 7 capellanes, dos proveedores, un contador, un cirujano, etc.

El detalle del material de guerra capturado fue informado por Las Heras a sus superiores, destacándose 8 piezas de artillería, 3.844 fusiles, 1.200 bayonetas, 24.000 cartuchos de fusil, 1.200 tercerolas, 51 granadas de obús, 114 granadas de mano, 190 sables y 32 tarros de metralla, entre otros elementos.

En su parte de batalla, el general San Martín vertió las siguientes palabras en elogio de sus hombres y también de los enemigos:

“No es posible, Excelentísimo señor, dar una idea de las acciones brillantes y distinguidas de este día, tanto de cuerpos enteros como de jefes e individuos en particular; pero si puede decirse que con dificultad se ha visto un ataque más bravo y más rápido y más sostenido. También puedo asegurar que jamás se vio una resistencia más vigorosa ni más firme y más tenaz. La constancia de nuestros soldados y sus heroicos esfuerzos vencieron al fin, y la posición fue tomada regándola con sangre y arrojando de ella al enemigo a fuerza de bayonetazos”.<sup>18</sup>

Osorio también elogió el comportamiento de sus soldados:

---

<sup>17</sup> Samuel Haigh. *Viaje a Chile Durante la Época de la Independencia*, p. 102.

<sup>18</sup> Cristián Guerrero Lira. *Repertorio de Fuentes Documentales Para el Estudio de la Historia de Chile*, pp. 318-319.

“Este desgraciado suceso que en lo humano era imposible prever a vista de unas tropas que en cuantas ocasiones se presentaron al enemigo, lo batieron y arrollaron, y que peroradas por mí al frente de banderas veinticuatro horas antes, se hallaban llenas de entusiasmo protestando morir en el campo antes de retroceder, de lo cual dio pruebas la infantería en el momento del ataque a la bayoneta, que fue horroroso”.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> Francisco Javier Díaz. *La Batalla de Maipú*, pp. 140.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

### *José de San Martín. Instrucciones Reservadas que Deben Observar los Jefes de Cada Cuerpo en Caso de Batalla 2 de abril de 1818*

1° Del buen estado del armamento depende en lo general el buen éxito de la acción; los jefes que responden con sus empleos y honor de la comportamiento de sus cuerpos, tomarán todas las medidas necesarias sobre este tan interesante artículo: para batirse debe llevar cada soldado cien cartuchos y seis piedras; cincuenta encima de sí y tres piedras, y los cincuenta restantes y tres piedras, en cargas a retaguardia de su cuerpo, poniendo una partida de seis u ocho hombres de los más inútiles por enfermos, para su cuidado y conservación, y mantener el orden entre los arrieros.

2° Antes de entrar en acción procurarán los jefes dar una ración de vino o aguardiente (prefiriendo siempre el primer licor) a su tropa, pero con tal método que el soldado no pueda propasarse.

3° Antes de entrar en acción se dará a cada jefe de cuerpo, reservadamente el punto de reunión para en caso de contraste, el que comunicará a su segundo bajo la misma reserva, poco antes de la batalla.

4° Es muy necesario que el jefe del cuerpo procure, cuanto le sea posible, el que su tropa, antes de entrar en acción, la lleve comida y bien calzada.

5° Al frente del peligro perorará al soldado con denuedo, impondrá pena de la vida al que se separe de las filas, tanto en retirada como en avance, lo que mandará ejecutar en el momento.

6° Es absolutamente prohibido que ningún herido puede retirarse en la acción, excepto los que puedan ejecutarlo por sus pies, pues cada uno de ellos necesita cuatro para su conducción y de este modo la línea quedaría debilitada en pocos momentos.

7° Hará entender a su tropa de un modo claro y terminante que si algún cuerpo se retira, es con orden expresa del general que manda la división y que es una astucia para atraer al enemigo.

8° No es suficiente recomendar a los jefes de los cuerpos la unión y firmeza que deben mantener: de ella depende el éxito de la victoria.

9° Si algún cuerpo, tanto de infantería como de caballería, fuese cargado al arma blanca, jamás lo esperará a pie firme, y a la distancia de cincuenta pasos saldrá a encontrarlo a sable o a bayoneta calada.

10° Se encarga a los jefes de artillería que sus primeros tiros sean bajos para poder comparar sus efectos.

11° Hay circunstancias en que los jefes de los cuerpos no deben esperar orden del general. Tales son la de ver a otro cuerpo batido y sea necesario pasar en su auxilio, el que el enemigo quiera envolver cualquiera de nuestros flancos; tal el de cargar al que el contrario despliega o se halla en marcha, y en fin, todo lo que sea de ayudar a restablecer el orden con sus esfuerzos en cualquier punto en que flaquea la línea.

12° La señal en donde se halla el general en jefe será una bandera tricolor, y la del parque de reserva una bandera toda encarnada: a este punto concurrirán los cuerpos el caso de faltarles municiones.

13° Cuando se levanten en donde se halla el general tres banderas al mismo tiempo, a saber: la tricolor de este Estado, la bicolor de las Provincias Unidas y una toda encarnada, gritarán todas las

tropas el ¡VIVA LA PATRIA!, y en seguida cada cuerpo cargará al arma blanca al enemigo que tenga al frente. Rota la línea y dispersado el enemigo, se perseguirá con calor, pero procurando reunir alguna parte del cuerpo para que (éste) lleve una reserva capaz de sostenerlo; al toque de llamada deberán estar todos en línea.

14° Mucho encargo a los jefes tengan el mayor cuidado en llevar las distancias en las columnas, tanto abiertas como cerradas, para poder entrar en línea.

15° El silencio es el que mantiene más el orden y el que aterra más al enemigo.

16° Los señores jefes del ejército deben estar persuadidos de que esta batalla va a decidir la suerte de toda la América, y que es preferible una muerte honrosa en el campo del honor a sufrirla por mano de nuestros verdugos: yo estoy seguro de la victoria con la ayuda de los jefes del ejército, a los que encargo tengan presentes estas observaciones.

17° Si, lo que no espero, algún cuerpo fuese batido, jamás se reunirá al frente de la reserva, y sí a su retaguardia, procurando sea lo más próximo posible.

18° Mucho encargo a los comandantes de caballería no esperen orden para cargar al enemigo siempre que la ocasión se les presente favorable, así como proteger, aún a costa de mayor riesgo, cualquiera de los cuerpos de infantería que vean en apuros: nada hay más recomendable para un oficial de caballería como el de libertar a sus compañeros de infantería en el conflicto.

19° Otra advertencia a los comandantes de caballería. Siempre que sus ataques puedan hacerlos flanqueando al enemigo los preferirán a los de frente; también se les advierte que en la carga procuren siempre llevar a retaguardia de cada escuadrón y como a distancia de ciento treinta pasos, una pequeña reserva compuesta de un pelotón de veinticinco a treinta hombres, con el objeto de perseguir ardientemente al enemigo ínterin se reúne alguna parte del escuadrón, como asimismo para sablear al soldado que vuelva caras, cuya comisión se le hará entender a toda la tropa para que sepa lo que le espera al cobarde.

20° Todos los asistentes y demás empleados deben formar en la línea para batirse; los equipajes de los señores oficiales quedarán bajo la escolta de un sargento y cuatro hombres, de los enfermos que puedan tomar armas.

21° Siendo el carácter de nuestros soldados más propio para la ofensa que para la defensa, los jefes deberán tener presente que en caso apurado deberán tornar la primera.

22° Encargo mucho a los comandantes de los cuerpos vean al tiempo de entrar en acción, si sus fusiles van bien cebados, pues sucede con frecuencia que en la marcha se sale la ceba.

23° Para inteligencia de los jefes de los cuerpos y para que puedan conocer a los de los enemigos se les detalla los uniformes de éstos que son: batallón del Infante don Carlos, casaca azul, collarín, botas y solapa blanca, chupín blanco y pantalón azul, armamento común. Regimiento Arequipa: es bisoño, indisciplinado, su gente son indios, mulatos y negros; casaca azul, collarín, botas y solapa encarnada. Regimiento de Burgos: casaca azul, collarín y vueltas anteadas, solapa carmesí y morrión de suela; armamento el de su clase. A este regimiento se le debe cargar la mano por ser la esperanza y el apoyo del enemigo. Escuadrón de lanceros españoles: casaquita azul, pantalón blanco y gorra azul; armamento lanzas. Escuadrón de dragones de Arequipa: casaquita azul, botas y vueltas encarnadas, botón blanco.

24° Los jefes de los cuerpos reunirán después de la acción a toda la oficialidad para que cada uno en papeleta separada exprese si ha habido algún compañero que no se haya comportado con el valor correspondiente a su clase; hecha la información, a presencia de todo el cuerpo de oficiales, me la pasarán para mi aprobación y para que se estampe en los papeles públicos; y a fin de que no aleguen ignorancia, reunirán a su oficialidad para hacerles saber esta providencia.

NOTAS: Los cuerpos de caballería sólo llevarán veinte cartuchos y tres piedras.

*José de San Martín. Orden General Expedida  
Para Presentar Batalla al Ejército Enemigo  
2 de Abril de 1818*

Colocación de los Cuerpos en el Orden de la Batalla.

Derecha

Jefe de la derecha, el Coronel don Juan Gregorio Las Heras con los cuerpos siguientes:  
N° 11: derecha de la línea - Cazadores de Coquimbo - Infantes de la Patria.

Izquierda

Jefe de la izquierda, el Teniente Coronel don Rudecindo Alvarado.  
N° 2, N° 8, Cazadores de los Andes.

Reserva

Jefe de la reserva, el señor don Hilarión de la Quintana.  
N° 7, N° 1, N° 3.- Distantes tres cuerdas a retaguardia de la línea.

Artillería

A la derecha de la línea la del sargento mayor don Manuel Blanco Cicerón.<sup>20</sup> A la izquierda la del mayor Borgoño. A la reserva la de los Andes.

Caballería

Granaderos a caballo, doscientos pasos a retaguardia de la derecha en batalla.- Cazadores a caballo, a la izquierda del mismo modo.- Los lanceros de la escolta a la reserva del mismo modo.

Generales

De la infantería de derecha a izquierda, el señor brigadier don Antonio González Balcarce. De la reserva y caballería, el Excmo. Señor general en jefe.

Ayudantes

Del Excmo. Señor general en jefe: Sargento Mayor don Mariano Escalada.- Id. Don Diego Guzmán.- Capitán don Juan O'Brien.

Del señor general de infantería don Antonio González Balcarce: Sargento Mayor don Domingo Torres.- Capitán de artillería don Francisco Díaz.

---

<sup>20</sup> Se refiere a Manuel Blanco Encalada; su padre era Blanco Cicerón.

Ayudantes de Estado Mayor que llevarán órdenes a los señores generales en jefe: Sargento Mayor don José María Aguirre.- Teniente Coronel don F. Elizalde.- Mayor graduado don Manuel Acosta.- Id. Don Luciano Cuenca.

Ayudantes de los jefes de división. De la derecha, Capitán don Ángel Reyes.- De la izquierda, el Subteniente don Juan Santibáñez.- De la reserva, Capitán don Joaquín Huerta.

NOTA. El batallón de la izquierda y el de la derecha formarán siempre en columna de ataque, los que desplegarán en batalla en un caso de necesidad, o con orden del señor general en jefe.

Los comandantes de cuerpos, en el momento de la acción, luego que vean enarbolar el pabellón nacional de Chile y una bandera blanca, cargarán a la bayoneta y sable en mano, a los enemigos que tengan al frente, para cuyo efecto tendrán siempre un ayudante de observación que vea el Cuartel General, el cual tendrá siempre la bandera tricolor enarbolada para que se sepa dónde existe.

San Martín

### *Juan Gregorio De Las Heras La Batalla De Maipú*

El enemigo ocupaba desde el 3 de abril la hacienda de la Calera situada a la derecha del Maipú. El ejército de la patria estaba situado en lo que se llama las tres acequias más allá de la chacara de Ochagavía.

En la tarde del día 4 por decisión de una junta de guerra, el ejército patriota se corrió sobre su izquierda para situarse sobre la conjunción de los tres caminos que vienen de Maipú, y esperar allí al enemigo que debía dirigirse sobre esta capital, y atacarlo si era posible sobre su marcha sin darle lugar de combinaciones.

En la noche del 4 al 5 se destacó toda nuestra caballería para que atacando los puestos avanzados del enemigo, lo tuviese en continua agitación y alarma y que si por la mañana emprendía su marcha ejecutase lo mismo durante ella. Así se hizo y el ejército independiente conocía momentáneamente la aproximación de sus enemigos por el fuego de fusil y cañón que se sentía y por los partes que con repetición los comandantes de caballería le dirigían al general en jefe.

Cuando el enemigo se hubo acercado a alguna distancia capaz de reconocer nuestras líneas y nuestra fuerte artillería, considerando sin duda la importancia de nuestra caballería por lo mucho que lo había embarazado en su marcha y que si tenía un contraste no podía repasar el Maule, se decidió a hacer un movimiento sobre su izquierda y dirigirse a las casas de Espejo, y abrirse una retirada más corta sobre Valparaíso en caso desgraciado y ponerse en contacto con sus buques de guerra que bloqueaban aquel puerto.

Cerciorado el general San Martín del movimiento del enemigo mandó inmediatamente formar una columna general de su ejército, emprendiendo su marcha como a las once de la mañana. Grandes fueron los obstáculos que hubo que vencer para facilitar el paso de nuestra columna por entre potreros rompiendo tapias y cercas, hasta llegar al campo de batalla como a las doce muy poco más del día.

En el acto se formó una línea de columnas paralelas, según está demostrado en el plano, ocupando nuestro ejército el costado más amplio del triángulo que hace frente al ángulo que viene a concluir en el callejón que conduce a las casas de Espejo.

Los enemigos ocupaban toda la casa de Espejo con sus bagajes y parque y sus columnas ya se presentaban sobre el extremo Este del ángulo que se une al callejón según he dicho.

La batalla se empezó rompiendo nosotros el fuego con las cuatro piezas de grueso calibre que teníamos en el centro de nuestra línea. Los enemigos contestaron del mismo modo, y entonces ambos ejércitos se decidieron a atacarse empezando sus operaciones del modo siguiente:

El enemigo destacó un escuadrón, aunque algo distante, sobre el flanco derecho de nuestra línea, quedando por esta medida en posesión de un camino que conduce desde esta capital a las Lomas y de allí a Valparaíso y de consiguiente flanqueado nuestro flanco derecho. Colocó su reserva compuesta de ocho compañías de granaderos y cazadores con cuatro piezas de artillería sobre un mamelón a la izquierda de las casas de Espejo y puso sus dos columnas de infantería, con alguna caballería a la derecha en dirección del centro de nuestra línea. La nuestra que se movía con el mismo objeto destacó el primer batallón de su derecha, número 11, para atacar la posición de la reserva enemiga la cual conociendo el movimiento rompió el fuego de artillería sobre él. En estos momentos entre el mamelón donde estaba la reserva enemiga y en el que estaban ambos ejércitos de infantería, se presenta una caballería enemiga que manifiesta querer cargar al mismo once; éste se cierra en masa y la espera y yo dando órdenes al regimiento de Granaderos a caballo que lo tenía sobre mi derecha, para que la cargue por escuadrones, dispongo que la artillería de Blanco y Cicerón que tenía a mi derecha apoyada por el batallón de cazadores de Coquimbo rompiera el fuego sobre la caballería enemiga; así se hizo y aquélla indecisa entre querer cargar y no poder organizarse por el estrago que sufría, dio lugar a que los Granaderos a caballo la cargasen y derrotasen completamente.

Entretanto casi al mismo tiempo otros sucesos tienen lugar en nuestra ala izquierda: el enemigo avanza sus columnas de infantería con alguna caballería a su derecha; ésta luego que es vista por la nuestra situada al extremo de nuestra izquierda la carga sin trepidar dispersándola completamente y las columnas de infantería que como las nuestras marchaban a chocarse sin verse porque en el centro el terreno era más elevado, se encuentran a muy corta distancia teniendo la ventaja los españoles por encontrarse en la altura, sus fuegos pronto destruyen y desordenan al batallón número 8, que se pone en retirada en dispersión. El batallón número 2 quiere cargar a la bayoneta a la segunda columna enemiga que lo espera, pero al ejecutarlo también se dispersa. En circunstancias tan críticas para el ejército de la patria, nuestra artillería al mando de Borgño, situada al extremo de la ala izquierda cañonea con el mayor acierto las columnas enemigas. Alvarado hace que su batallón cazadores de los Andes despliegue en batalla con un fuego vivo al enemigo. Heras hace otro tanto con el batallón de infantes de la patria que es el que tiene más próximo al peligro y la reserva al mando del coronel Quintana compuesta de las tres armas, toca a la carga para venir a cubrir el claro que resultaba en nuestra línea por la derrota del número 8 y número 2. Aquí la fortuna empieza de nuevo a favorecer a los patriotas. El enemigo agobiado de la gran pérdida que sufre por nuestros fuegos, sin caballería que lo proteja y temeroso a la nueva columna, nuestra reserva, que se le acerca, trata de retirarse, emprende el movimiento, pero se envuelve y entonces nuestra caballería de la reserva, aprovechando los momentos, lo carga y lo hace pedazos.

Antes he dicho que la columna de reserva de los enemigos, ocupaba un mamelón a la izquierda de las casas de Espejo y cuando Primo Rivera, su jefe, vio que su caballería intermedia entre sus columnas y las otras dos que habían avanzado había sido derrotada y que el número 11 se dirigía a su posición para quitársela, la abandonó dejando en ella cuatro piezas de artillería y se dirigió a ocupar la retaguardia como reserva de las otras dos columnas de su ejército; pero cuando llegó ya



la derrota era hecha, y aunque avanzó algún trecho no fue para batirse sino para cubrir la retirada de sus dispersos. Entonces fue cuando Heras con el batallón de cazadores de Coquimbo y una compañía de Granaderos a caballo lo cargó hasta hacerlo descender al callejón de Espejo y le quitó un cañón con que se retiraba.

Cuando los sucesos llegaron al punto de vista que he referido, la victoria era ya de los patriotas a no dudarlo, pero como los españoles se veía que procuraban organizarse y formando un cuadro al lado izquierdo de la puerta de calle de la casa de Espejo trataban de resistir, el coronel Heras que persiguiendo a la columna de Primo de Rivera fue el primer jefe que llegó a la puntilla que domina el callejón que conduce a aquellas casas, después que el citado batallón de cazadores de Coquimbo tomase posesión de aquel punto basta nueva orden, que fuesen varios oficiales a retaguardia para que toda la artillería posible, y los batallones de infantería avanzasen con celeridad; el primero que se presentó fue el número 11 que recibió la orden de ocultarse tras de un pequeño mamelón que está a la izquierda de la casa y que esperase la señal de un corneta para romper el fuego; iguales órdenes aunque con diferencia de local se les dieron a todos los cuerpos que fueron llegando y como también llegaron bastantes piezas de artillería, todas se colocaron en la puntilla formando una batería. En estas circunstancias se presentó el general Balcarce, quien mandó que atacase por el callejón el batallón de cazadores de Coquimbo: así lo hizo, pero en el acto fue recibido con un fuego mortífero perdiendo como 250 hombres. Entonces se hace la señal indicada de la corneta, y la artillería e infantería rompen un fuego vivísimo que en menos de quince minutos hace pedazos el cuadro de los enemigos que en dispersión se refugian a la casa, adonde son asaltados por el número 11 que entra pasando a la bayoneta todo lo que se le presenta.

Sin embargo, el coronel Rodil que manda el batallón de Arequipa se retira por el camino a Maipú con la mayor parte de su cuerpo en el mejor orden y el coronel Freire que lo persigue con su caballería no puede rendirlo; pero llega la noche y los soldados de Rodil se dispersan y él tiene que fugar para la costa hasta que gane a Talcahuano.

Nota.- La fuerza del ejército enemigo pasaba de 5.500 hombres en cuatro batallones, doce piezas de artillería y varios escuadrones de caballería; y la del ejército de la patria apenas podía llegar a 4.500 en nueve batallones como veinticinco piezas de artillería, cuatro escuadrones de Granaderos a caballo, dos escuadrones de cazadores y dos de lanceros, resultando la diferencia que debe notarse que nuestros batallones y escuadrones, el que más fuerza tenía era solo la mitad de lo que le correspondía, en razón de la dispersión de Cancha rayada.

La acción empezó a las doce y algunos minutos más del día y concluyó un poco antes de las cuatro de la tarde.

Nuestra pérdida se avaluó en poco más de mil nombres entre muertos y heridos, y la del enemigo en más de mil quinientos sin contar prisioneros.

Todo el material del ejército enemigo en parque, comisaría y equipajes cayó en nuestro poder en las casas de Espejo. Santiago, 5 de abril de 1856.

Juan Gregorio de las Heras.

*José De San Martín Parte Informando de la*

*Sorpresa de Cancha Rayada y del Triunfo de Maipú.  
9 de Abril de 1818.*

Excelentísimo Señor:

El inesperado acaso de la noche del 19 del pasado en la Cancha Rayada hizo vacilar la libertad de Chile, y la suerte de Sur América presentaba una escena a la verdad espantosa al ver disperso, sin ser batido, a un ejército compuesto de valientes y lleno de disciplina e instrucción.

Yo desde que abrí la campaña estaba tan satisfecho, que contaba cierta la victoria. Todos mis movimientos fueron siempre dirigidos a que fuese completa y decisiva, así es que el enemigo desde el momento que abandonó a Curicó, no halló posición en que nuestras fuerzas no le amagasen en flanco amenazando envolverlo: Así fue que ambos ejércitos caímos a un tiempo mismo el 19 sobre Talca, siéndole de consiguiente, imposible al enemigo emprender su retirada ni pasar el Maule.

Esta situación la más desesperada vino a serle por un acaso la más dichosa: nuestras columnas de infantería no alcanzaron a llegar si no a caídas del sol, y en esta hora me era imposible emprender un ataque al pueblo. El ejército entonces formó provisionalmente en dos líneas, ínterin se reconocía la posición más ventajosa que convenía darle. Examinado el terreno me decidí por la de A B que manifiesta el plano núm. 1, y en su consecuencia di las órdenes para que se corriese toda nuestra ala derecha a ocuparla, mas, apenas este movimiento se hubo ejecutarlo, e iba a emprenderse en la izquierda, cuando con un ataque el más brusco y el más desesperado de parte de los enemigos se puso en una total confusión nuestro bagaje y nuestra artillería que estaba en movimiento. Eran las nueve de la noche, y a esta confusión no tardó en seguirse una dispersión de nuestra izquierda después de un vivo fuego que duró cerca de media hora, en que el enemigo sufrió una pérdida grande, y nosotros, la muy sensible e irreparable de haber herido al valiente General O'Higgins.

Yo hice cuantos esfuerzos fueron imaginables, así como los demás jefes y oficiales para practicar la reunión sobre el cerro D lo que por el pronto se verificó bajo la protección de la reserva; aquí, volvió a empeñarse uno de los combates más obstinados, pero la noche entorpecía cualquier medida, y al fin, no hubo más recurso que ceder.

Nuestra derecha no había sido incomodada suficientemente, y el Coronel Las Heras tuvo la gloria de conducir, y retirar en buen orden los cuerpos de infantería y artillería que la componían. Éste era el solo apoyo que nos quedaba a mi llegada a Chimbarongo. Entonces tomé todas las medidas posibles para practicar la reunión, especialmente sobre la angostura de Rehuelemu.

El cuartel general se situó en San Fernando.

Aquí permanecí dos días, y aseguro a Vuestra Excelencia que nuestra posición era la más embarazosa. Todo el bagaje, y todo el material del ejército lo habíamos perdido; desprovisto de todo, de todo necesitábamos para poder hacer frente a un enemigo superior y engreído con la victoria. En este caso no hallé otro partido que tomar, que el de replegarme rápidamente sobre Santiago, poner todos los resortes en movimiento y procurarme cuantos auxilios estaban a mis alcances para salvar al país.

Es increíble, Excelentísimo señor, si se asegura que en el término y tres días el ejército se organizó en el campo de instrucción, distante una legua de esta ciudad: el espíritu se reanimó, y a los trece días de la derrota con una retirada de ochenta leguas estuvimos ya en el caso de poder volver a encontrar al enemigo. El interés, la energía y firmeza con que los jefes y oficiales, todos los del ejército cooperaron al restablecimiento del orden y disciplina les hará un honor eterno. Verdad es que nuestras fuerzas eran ya muy inferiores a las suyas. Muchos de nuestros cuerpos estaban en esqueleto, y teníamos batallones que no formaban doscientos hombres.

Entre tanto, el enemigo avanzaba con rapidez, y el 1º del corriente tuve avisos positivos de haber pasado todo el grueso del ejército el Maipú por los vados de Lonquén, y que marchaba en la dirección de las gargantas de la Calera.

La posición del campamento no era segura ni militar. El 2 marchamos a acampar sobre las acequias de Espejo. Este día, el 3 y el 4 hubo fuertes tiroteos entre las guerrillas, y el ejército pasó todas estas noches sobre las armas.

El enemigo se nos acercó al fin: el 5 todos sus movimientos parecían dirigidos a doblar en distancia nuestra derecha, amenazar la capital, poder cortarnos las comunicaciones de Aconcagua y asegurarse de la de Valparaíso.

Cuando vi que trataban de practicar este movimiento creí era el instante preciso de atacarlo sobre su marcha y ponerme a su frente por medio de un cambio de dirección sobre la derecha. Vuestra Excelencia lo verá marcado en el plano núm. 2 y fue el preparativo de las operaciones posteriores.

Bajo la conducta del benemérito Brigadier General Balcarce puse desde luego toda la infantería; la derecha mandada por el Coronel Las Heras, la izquierda por el Teniente Coronel Alvarado, y la reserva por el Coronel don Hilarión de la Quintana; la caballería de la derecha por el coronel don Matías Zapiola con sus escuadrones de granaderos, y la de la izquierda a las órdenes del Coronel don Ramón Freire con los escuadrones de la escolta del Excelentísimo Director de Chile, y los cazadores de a caballo de los Andes.

Notado por el enemigo nuestro primer movimiento, tomó la fuerte posición A B destacando al pequeño cerro aislado C un batallón de cazadores para sostener una batería de cuatro piezas que colocó en este punto a media falda. Esta disposición era muy bien entendida, pues, aseguraba completamente su izquierda y sus fuegos flanqueaban y barrían todo el frente de la posición.

Nuestra línea formada en columnas cerradas y paralelas se inclinaba sobre la derecha del enemigo, presentando un ataque oblicuo sobre este flanco, que a la verdad tenía descubierto. La reserva cargada también a retaguardia sobre él mismo estaba en aptitud de envolverlo y sostener nuestra derecha. Una batería de ocho piezas de Chile mandada por el comandante Blanco Cicerón se situó en la puntilla D y otra de cuatro por el comandante Plaza en E F desde donde principiaron a jugar con suceso y cañonear la posición enemiga.

En esta disposición se descolgaron nuestras columnas del bordo de la pequeña colina que formaba nuestra posición para marchar a la carga, y arma al brazo sobre la línea enemiga. Esta rompió entonces un fuego horrendo pero esto no detenía la marcha; su batería de flanco en el cerrito C D hacía mucho daño. En el mismo instante un grueso trozo de caballería enemiga situado en el intervalo C D se vino a la carga sobre los Granaderos a Caballo que formados en columna por escuadrones avanzaban siempre de frente. El escuadrón de la cabeza lo mandaba el Comandante Escalada para quien verse amenazado del enemigo e irse sobre el sable en mano, fue obra de un instante: el Comandante Medina sigue este mismo movimiento; los enemigos vuelven cara a veinte pasos y fueron perseguidos hasta el cerrito, de donde a su vez fueron rechazados los nuestros por el fuego horrible de infantería y metralla enemiga. Los escuadrones se rehacen con prontitud, y dejando a su derecha el cerro pasan persiguiendo la caballería enemiga que se repliega sobre la colina B; aquí fue reforzada considerablemente y rechaza a los escuadrones que vinieron a rehacerse sobre el Coronel Zapiola, que sostenía con firmeza estos movimientos; todos vuelven nuevamente a la carga, hasta que el enemigo fue por último deshecho en esta parte y perseguido.

Entre tanto el fuego se empezaba del modo más vivo y sangriento entre nuestra izquierda, y la derecha enemiga la formaban sus mejores tropas y no tardaron en venirnos igualmente a la carga formados en columna cerrada, y marchando sobre su derecha a la misma altura otra columna de caballería.

El Comandante Borgoño había remontado ya la loma con ocho piezas de la artillería de Chile que mandaba, y que destiné a nuestra izquierda con el objeto de enfilear la línea enemiga: él supo aprovechar este momento e hizo un fuego a metralla tan rápido sobre sus columnas, que consiguió desordenar su caballería. A pesar de esto, y de los esfuerzos de los comandantes Alvarado y Martínez, que mostraron más que nunca su bravura, nuestra línea trepidó y vaciló un momento, los Infantes de la Patria no pudieron menos que retroceder también, mas, al mismo instante di orden al Coronel Quintana para que con su reserva cargase al enemigo, lo que ejecutó del modo más brillante. Ésta se componía de los batallones núm. 1 de Chile, 3 de ídem y 7 de los Andes, al mando de sus comandantes Rivera, López y Conde. Esta carga y la del Comandante Thompson del 1 de Coquimbo dio un nuevo impulso a nuestra línea, y toda volvió sobre los enemigos con más decisión que nunca.

Los escuadrones de la Escolta y Cazadores a Caballo al mando del bravo Coronel Freire cargaron igualmente, y a su turno fueron cargados en ataques sucesivos. No es posible, Excelentísimo señor, dar una idea de las acciones brillantes y distinguidas de este día, tanto de cuerpos enteros como de jefes e individuos en particular; pero si puede decirse que con dificultad se ha visto un ataque más bravo y más rápido y más sostenido. También puedo asegurar que jamás se vio una resistencia más vigorosa ni más firme y más tenaz. La constancia de nuestros soldados y sus heroicos esfuerzos vencieron al fin, y la posición fue tomada regándola con sangre y arrojando de ella al enemigo a fuerza de bayonetazos.

Este primer suceso parecía debía darnos por sí solo la victoria; mas no fue posible desordenar enteramente las columnas enemigas. Nuestra caballería acuchillaba a su antojo los flancos y retaguardia de ellas; pero marchando en masa llegaron hasta los callejones de Espejo, donde posesionados del cerro F se empeñó un nuevo combate que duró más de una hora, sostenido éste por el núm. 3 de Arauco, los Infantes de la Patria y compañías de otros cuerpos que iban entrando sucesivamente. Por último, los bravos batallones núm. 1 de Coquimbo y 11 que habían sostenido nuestra derecha los atacan del modo más decidido, cuyo arrojo puso a los enemigos en total dispersión. Las portezuelas, y todas las principales salidas estaban ocupadas por nuestra caballería. Sólo el General Osorio escapó con doscientos hombres de caballería y es probable no salve de los escuadrones y demás partidas que le persiguen. Todos sus generales se hallan prisioneros en nuestro poder; de este número contamos a la fecha más de dos mil quinientos hombres y ciento noventa oficiales con la mayor parte de los jefes de los cuerpos. El campo de batalla está cubierto con dos mil cadáveres. Su artillería toda, sus parques, sus hospitales con facultativos; su caja militar con todos sus dependientes; en una palabra, todo cuanto componía el ejército real, o es muerto, o prisionero o está en nuestro poder.

Nuestra pérdida la regulo en mil hombres entre muertos y heridos. Luego que el Estado Mayor pueda completar la relación positiva de ellos tendré el honor de dirigirla a Vuestra Excelencia así como las de los oficiales que más se hayan distinguido.

Estoy lleno de reconocimiento a los infatigables servicios del señor General Balcarce: él ha llevado el peso del ejército desde el principio de la campaña, así como el ayudante general del Estado Mayor Aguirre, y demás individuos que lo componen, y el cirujano mayor don Diego Parossien.

También estoy satisfecho de la comportación del ingeniero Dable, como igualmente de la de mis ayudantes O'Brien, Guzmán y Escalada, la del secretario de la Guerra Zenteno y el particular mío Marzal.

Me queda solo el sentimiento de no hallar como recomendar suficientemente a todos los bravos, a cuyo esfuerzo y valor ha debido y patria una jornada tan brillante.

Ruego a Vuestra Excelencia que a continuación de este parte haga insertar la relación de los jefes que han tenido la gloria de seguir esta campaña tan penosa como brillante.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Cuartel General de Santiago, Abril 9 de 1818.  
Excelentísimo Señor. José de San Martín.

*Mariano Osorio. Parte al Virrey del Perú Respecto de la  
Derrota Sufrida en Maipú el 5 de Abril de 1818*

Excmo. Señor:

El 20 de Marzo ppdo. continuó todo el ejército persiguiendo al enemigo a Pangue, desde donde lo siguió el 21 la primera división compuesta de los batallones Infante don Carlos y Concepción, primero y segundo escuadrón de Dragones de la Frontera y tres piezas de a cuatro de montaña, que por de pronto pudieron habilitarse, con algunos tiros para ella, a las órdenes del brigadier don José Ordóñez, hasta Quechereguas, regresando yo a Talca aquel mismo día, con lo restante, para recoger un crecido número de dispersos, componer el corraje y arreglarlo todo de nuevo, porque habiendo sido la acción de noche, era preciso que así sucediese a pesar del celo de los señores jefes y oficiales para llevar ordenadas sus columnas, en lo que permitía la obscuridad en que son inexcusables esta clase de desórdenes, y mucho más con la presa del rico botín hecho al enemigo; hallándose por otra parte la caballería en absoluta imposibilidad de hacer marchas forzadas por lo mucho que había trabajado y padecido, y estar bien mal montada.; lo que se verificó el 22 y 23. El 24 salí para Camarico; (el 25 se reunió en las haciendas de Vargas y Quechereguas distantes una de otra cinco cuartos de legua.

El 26 acampó la primera división a la derecha del Teno, y las otras a la izquierda; el 27 a Chimbarongo; el 28 a San Fernando; el 29 a la hacienda de don Manuel Valdivieso, y el 30, al llegar a la de don Francisco, dos leguas más allá, se presentaron entre ella y el Cachapoal de quinientas a seiscientos caballos enemigos que batieron los dragones de la Frontera y Chillán, dejando en el campo algunos muertos, retirándose precipitadamente al otro lado de Rancagua, donde se hizo noche. El 31 a Pan de Azúcar, el primero del corriente a la hacienda del Hospital, el 2 al Mirador de Tagle, el 3 a la hacienda de la Calera, el 4 hubo un pequeño encuentro en la punta de los cerros que están delante de ella, y se caminó hasta las inmediaciones de Espejo, en donde se pasó la noche sobre las armas. El 5, tres leguas de Santiago, luego que aclaró se continuó hasta sus casas, tomando posición en las eminencias inmediatas, haciendo pasar delante los lanceros, dragones de Arequipa y Chillán para posesionarse de unas lomas que la dominaban, respecto a estarse tiroteando con el enemigo los dragones de la Frontera, en cuyo auxilio envié las cuatro compañías de cazadores, y dos piezas de a Cuatro de batalla, que quedaron en lo más elevado de la loma y al flanco derecho a retaguardia de la altura que tomó el jefe Estado Mayor don Joaquín Prim (sic), a cuyas órdenes iba esta división por haberlo solicitado, las que hicieron replegar al enemigo sobre el grueso de su ejército. En seguida hice marchar la primera y segunda división con la restante artillería a las referidas lomas, y a la columna de granaderos a donde estaba Prim.

Aquellas siguieron caminando hasta ponerse al paralelo de la indicada altura en donde, formadas en masa con claros de batallones, se colocaron dos piezas de a cuatro de montaña al flanco derecho de la primera, dos a la izquierda de la segunda, otros dos donde se encontraban los cazadores y granaderos, dos de a cuatro en batalla, con los dragones situados al frente, en el intervalo de aquella a la segunda división; y las cuatro restantes, dos del mismo calibre y dos de ocho, en la elevación de

la loma que dominaba todas las inmediaciones. Los lanceros del Rey y los dragones de Arequipa se situaron a distancia de dos cuadras cubriendo el flanco derecho de la primera columna. Los de Chillán al frente de las dos, repartidos en tiradores. En esta disposición permaneció el ejército más de una hora, esperando saber cuáles eran las ideas del enemigo, quien desde luego puso en movimiento sus columnas de infantería y caballería en varias direcciones, amenazando los flancos y nuestra posición por diferentes puntos, haciendo avanzar su artillería que no cesó de hacer fuego a nuestras columnas, de tal modo que hallándome al flanco izquierdo de la segunda, una bala de cañón de a 12 me inutilizó el caballo que montaba; viendo aquel que con sus maniobras nada adelantaba, se resolvió a atacarme de frente. Dejé saliese de su posición, y en el momento di las órdenes al coronel de Burgos, don José María Beza, quien a pesar del mal estado en que se encontraba, no pude disuadirlo dejase de seguir al ejército, para que colocando los escuadrones de lanceros del Rey y dragones de Arequipa al flanco derecho de la primera columna compuesta del Infante, Concepción y compañía de zapadores al mando del referido señor Ordóñez; al flanco izquierdo de la segunda, compuesto del Burgos y Arequipa, mandada interinamente por el comandante de aquel don Lorenzo Morla, los dragones de la Frontera, y que a retaguardia, como cuerpo de reserva, se colocasen las compañías de granaderos y cazadores con la caballería de mi guardia. Aquellas se repartieron inmediatamente, y sin embargo de que fueron repetidas al coronel comandante de dragones don Antonio Morgado, para que con su cuerpo y las dos piezas avanzase sobre su frente, apoyando la izquierda de las dos columnas de ataque puestas ya en movimiento hacia el enemigo, no lo ejecutó; igualmente que el coronel jefe del Estado Mayor, a quien se le repitió tres veces por mis ayudantes de campo para que se reconcentrase sobre la primera y segunda división, a fin de apoyar en reserva el flanco izquierdo de ésta, no lo verificó, y sí sólo la columna de granaderos, pero ya tarde; las dos divisiones se pusieron en marcha en masa con arma al brazo y sin tirar un tiro sobre las columnas enemigas hasta distancia de media cuadra de ellas, que atacaron a la bayoneta arrollándolas completamente y tomándoles varias piezas de artillería, en tales términos que un cuerpo de infantería enemiga que estaba a la derecha principió a gritar "Viva el Rey", y a pedir pasarse. En este estado fue cuando el enemigo notando la debilidad de nuestra izquierda, la flanqueó con una columna de infantería, cuya operación no hubiese conseguido, si los coroneles Prim y Morgado ejecutaran mis órdenes, siendo, por el contrario deshechos completamente, puesto que sus principales fuerzas habían sido ya arrolladas. No contribuyó menos a esta desgracia, el no haber cargado los lanceros y dragones de Arequipa a las ya batidas columnas enemigas que habían puesto en huida a las nuestras volviendo caras y poniéndose en precipitada fuga, de cuyas resultas se dispersó el ejército de un modo que a pesar de las diligencias que hice personalmente para reunirlos, no fue posible.

En este estado se dirigió el ejército a la casa de Espejo; y sin embargo salieron al campo por el callejón que mira al sur, más de dos mil hombres con dos piezas de a cuatro de batalla. Entonces pregunté al capitán del lanceros don Ramón Coba que los mandaba, por no estar su comandante, qué fuerza había reunido; y me contestó: "más de la que creía", y que pasaba de cien hombres. En el momento le previne atacase como unos cien enemigos de caballería que se habían corrido por nuestra derecha sobre el camino real, con el objeto de que batidos éstos, pudieran salvarse aquellos; lo que no ejecuté; habiendo anticipado antes órdenes oportunas para que la caballería se formase y contuviese al enemigo que venía persiguiendo los dispersos; lo que tampoco tuvo efecto por el abandono total que hicieron de sus cuerpos los jefes, y mucha parte de los oficiales de caballería. En vista de esto emprendí mi retirada hacia la costa, teniendo noticia que en la referida casa de Espejo, se refugió en desorden parte de infantería y algunas piezas de artillería al mando del brigadier Ordóñez, cuya suerte ignoro hasta el día.

Este desgraciado suceso que en lo humano era imposible prever a vista de unas tropas que en cuantas ocasiones se presentaron al enemigo, lo batieron y arrollaron, y que peroradas por mí al

frente de banderas veinticuatro horas antes, se hallaban llenas de entusiasmo protestando morir en el campo antes de retroceder, de lo cual dio pruebas la infantería en el momento del ataque a la bayoneta, que fue horroroso, presenta a la vista del hombre el cuadro más lastimoso, y admira al más diestro y valeroso guerrero, manifestando con bastante claridad, cuán distante estaba de suceder semejante acontecimiento, si en ello no hubieran influido las causas ya indicadas. Visto el desorden, no me quedó otro arbitrio que emprender, como llevo dicho, la retirada hacia las montañas, dirigiéndome a la boca del Maule, acompañándome con unos mil hombres con muchos oficiales, hasta llegar a este puerto la noche del 14, después de haberseme separado muchos en el camino. Entre éstos lo hicieron inculpablemente por la imposibilidad de hacer las marchas a caballo, el ningún descanso, malísimos caminos y peores alimentos donde se encontraban, el coronel de Burgos, don José María Beza, el comandante de artillería don Manuel Bayona, el comandante del batallón de Arequipa don José Rodil, mi ayudante de campo don José Valdés, y el capitán de dragones de Arequipa don Manuel Hornas, a quien dejé comisionado en la orilla izquierda del Maule, y a pesar de estar gravemente herido en un brazo y traer la bala en él, me siguió hasta allí constantemente en la marcha, desempeñando por último el encargo que le confié y cumplió, de reunir la tropa y retirarse con ella hacia este puerto.

La fuerza que opuso el enemigo consistía en seis cuerpos de infantería con cuatro mil quinientas plazas, setecientos treinta granaderos y cazadores a caballo y mil ochocientos de caballería de Aconcagua y Santiago, y veinte piezas de artillería al mando de San Martín y demás generales que estuvieron en la acción de Talca.

Dios guarde a V. E. muchos años. Talcahuano, 17 de abril de 1818. Excmo. Señor.-

Mariano Osorio

Excmo. Señor don Joaquín de la Pezuela - Virrey del Perú.

### *Nominas de Oficiales del Ejército de los Andes, del Ejército de Chile, de Milicias y de Cadetes de la Academia Militar que Tomaron Parte en la Batalla de Maipú.*

Confeccionada teniendo a la vista la *Relación Nominal de los Oficiales del Ejército Unido de los Andes y de Chile que se Hallaron en la Acción de los Llanos de Maipú el día 5 de Abril de 1818*, fechada en Santiago el 20 de diciembre de 1818, la *Comunicación del Teniente Coronel don Joaquín Prieto y Lista de Oficiales de la Plaza de Santiago que se Encontraron en la Batalla de Maipú*, ambas publicadas por F. J. Díaz (*La Batalla de Maipú*) y la *Relación Nominal de las Cien Águilas*, extraída de la obra de L. V. Ferrada (*La Batalla de Maipú*).

La señal † indica muerte en combate. La señal \* indica caso dudoso.

#### CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO UNIDO

1. Excelentísimo señor capitán general y jefe, coronel mayor José de San Martín.
2. General en jefe sustituyente, brigadier Antonio González Balcarce.
3. Coronel jefe de la reserva, Hilarión de la Quintana.

#### Ayudantes del señor Capitán General

1. Sargento mayor de caballería Mariano Escalada.
2. Capitán de caballería Juan O'Brien.
4. Sargento mayor de ingenieros Alberto D'Albe.
5. Sargento mayor graduado de caballería Manuel Acosta.

#### Ayudantes del señor general sustituyente

1. Sargento mayor de caballería Domingo Torres.
2. Capitán de artillería Francisco Díaz.
3. Sargento mayor de infantería José María Aguirre.
- Agregados al Estado Mayor
1. Sargento mayor graduado de infantería Luciano Cuenca.
2. Capitán de infantería Ángel Reyes.
3. Teniente de infantería Francisco Meneses (chileno).

### EJÉRCITO DE LOS ANDES

#### Batallón de Artillería

1. Teniente coronel Pedro Plaza.
2. Sargento mayor Domingo Frutos.
3. Capitán graduado de teniente coronel Francisco Formas (chileno).
4. Capitán Juan P. Macharratini
5. Capitán Francisco Díaz
6. Capitán Pedro Herrera
7. Capitán Juan Tallamanca (chileno).
8. Teniente primero Hilarión Cabrera
9. Teniente primero Manuel Fuentes (chileno).
10. Teniente segundo Manuel Pizarro.
11. Subteniente Manuel Onil.
12. Subteniente Jerónimo Espejo.
13. Subteniente Cipriano Segovia.
14. Subteniente Mariano Tapia.

#### Batallón 1 de Cazadores

1. Teniente coronel, don Rudecindo Alvarado.
2. Sargento mayor, don Severo García Sequeira.
3. Ayudante mayor, don Antonio Martel.
4. Subteniente de bandera, don Antonio Rodríguez.
5. Capitán Lucio Salvadores.
6. Capitán José María Enríquez Peña.
7. Capitán José Santiago Sánchez (chileno).
8. Capitán José Velasco (chileno).
9. Capitán Manuel Benavente (chileno).
10. Capitán Camilo Benavente (chileno).
11. Teniente primero Manuel Antonio Soloaga
12. Teniente primero Manuel Navarro.
13. Teniente primero Santiago Lindsay.
14. Teniente segundo Francisco de Borja Lencina.
15. Teniente segundo Pedro Albarracín.
16. Teniente segundo Juan Borja Moyano.
17. Teniente segundo Francisco Solano del Corro.
18. Subteniente don Pablo Murillo.
19. Subteniente Atanasio Matus.
20. Subteniente José Antonio Maure.
21. Teniente coronel Francisco Mancha. (Agregado).
22. Ayudante mayor José María Zelada. (Agregado).
23. Capitán Miguel Rodríguez (Agregado).
24. Capitán José García. (Agregado).
25. Teniente segundo Nicolás Vega. (Agregado).
26. Teniente segundo José Pérez. (Agregado).
27. Teniente segundo Antonio Navarro. (Agregado).
28. Subteniente Luis Toribio Lahitte. (Agregado).



#### Batallón N° 7

1. Teniente coronel Pedro Conde.
2. Teniente coronel agregado Mariano Larrázabal.
3. Teniente coronel agregado Francisco Montes Larrea.
4. Sargento mayor Cirilo Correa.
5. Capitán agregado Julián Gundián.
6. Teniente primero agregado Felipe Almandos.
7. Teniente segundo Agustín Álvarez.
8. Capitán Francisco Villa.
9. Capitán Eugenio Corbalán.
10. Capitán Luis Toribio Reyes.
11. Capitán Pedro Ramallo.
12. Capitán Félix Villota.
13. Teniente primero Miguel Cortez.
14. Teniente segundo Fernando Maldonado.
15. Teniente segundo José María Apellanis.
16. Teniente segundo León Videla.
17. Teniente segundo Escolástico Magán.
18. Subteniente José María Plaza.
19. Subteniente Martín Páez.
20. Subteniente José Regis Ortiz. †
21. Subteniente Bruno Recabarren. †

#### Batallón N° 8

1. Teniente coronel, don Enrique Martínez.
2. Ayudante mayor Basilio Bórches.
3. Ayudante mayor José María Maldes.
4. Capellán, fray Manuel Antonio Hernández.
5. Sargento mayor graduado Francisco Bermúdez.
6. Capitán Manuel Nazar.
7. Capitán Felipe Pereira.
8. Capitán Manuel Díaz.
9. Capitán Félix Olazábal.
10. Capitán Justo Pastor Luna.
11. Teniente primero Niceto Vega.
12. Teniente primero Manuel Suárez.
13. Teniente primero Santiago Pacheco.
14. Teniente primero Francisco Castro.
15. Teniente segundo Juan Correa.
16. Teniente segundo Pedro Rico.
17. Teniente segundo Pedro José Díaz.
18. Subteniente Martín Quiroga.
19. Subteniente Ramón Díaz.
20. Subteniente Luis Fortunato.
21. Subteniente Juan de la Cruz Palma.
22. Subteniente Florencio Sabid.
23. Subtenientes Tiburcio Frigolé.

#### Batallón N° 11

1. Coronel graduado Juan Gregorio de Las Heras.
2. Sargento mayor Ramón Guerrero.
3. Capitán Fernando Rosas.
4. Capitán Juan José Torres.
5. Capitán José Nicolás Arriola.
6. Ayudante mayor Manuel Quiroga.
7. Ayudante mayor Nicolás Medina.
8. Teniente primero José Dolores Susso.
9. Teniente primero Pedro López.
10. Teniente primero Alejandro Soloaga.
11. Teniente primero Mateo Corbalán.
12. Teniente segundo José Porto y Mariño.
13. Teniente segundo Manuel Castro.
14. Teniente segundo José Videla Castillo.
15. Teniente segundo Andrés Vásquez del Carril.
16. Teniente segundo Manuel Laprida.
17. Subteniente Manuel José Luna.
18. Subteniente Domingo Reaño.
19. Subteniente José Ignacio Argüello.
20. Subteniente Dionisio Villarreal.
21. Abanderado Carlos Formas (chileno).

### Regimiento de Granaderos a Caballo

1. Coronel José Matías Zapiola.
2. Teniente coronel José Melián.
3. Comandante de escuadrón Manuel Escalada
4. Comandante de escuadrón Manuel Medina.
5. Sargento mayor, don Nicasio Ramallo.
6. Sargento mayor graduado, don Luis Pereira.
7. Sargento mayor, don Benjamín Viel. (Agregado).
8. Capitán Alejo Bruix. (Agregado).
9. Capitán Ebasio Gola. (Agregado).
10. Capitán Gregorio Millán.
11. Capitán José María Rivera.
12. Capitán Juan Lavalle.
13. Capitán Bernardino Escribano.
14. Capitán Miguel Cajaravilla.
15. Ayudante Mariano Merlo.
16. Ayudante Manuel Olazábal.
17. Ayudante Eugenio Hidalgo.
18. Teniente primero Lucas Bott.
19. Teniente primero Eufemio Aramburo.
20. Teniente primero Pedro Ramos.
21. Teniente primero Victorino Corbalán.
22. Teniente primero José María Iñiguez.
23. Teniente primero Juan Esteban Rodríguez.
24. Teniente primero Isidoro Suárez.
25. Teniente primero Carlos Renart.
26. Teniente, don José Félix Aldao. (Agregado).
27. Teniente segundo Luciano Brayer.
28. Teniente segundo Alberto Gutiérrez.
29. Teniente segundo Guillermo Lebas.
30. Teniente segundo Juan Esteban Pedernera.
31. Teniente segundo Adrián Cardoso.
32. Teniente segundo Juan Arellano.
33. Subteniente Rufino Martínez.
34. Subteniente Rufino Zado.
35. Subteniente Francisco Anzieta.
36. Subteniente Antonio Espinoza.
37. Subteniente José Gregorio Alcalde.
38. Subteniente José Romualdo Ponce.
39. Subteniente Manuel Ambrosio López.
40. Subteniente Manuel Labbé.
41. Subteniente Valentín Gálvez.

### Escuadrones De Cazadores A Caballo

1. Sargento mayor Lino Ramírez de Arellano.
2. Sargento mayor Modesto Sánchez (agregado).
3. Capitán Manuel Lord (agregado).
4. Teniente Julio Gravees (agregado).
5. Capitán graduado de sargento mayor Ángel Pacheco.
6. Capitán Rufino Guido.
7. Capitán Jaime Montero.
8. Capitán Pedro Noailles.
9. Teniente Francisco Aldao.
10. Teniente José María Mora.
11. Teniente José María Prieto.
12. Teniente Paulino Rojas.
13. Teniente Pedro Antonio Ramírez.
14. Alférez Antonio Calderón.
15. Alférez Juan José Herrera.
16. Alférez Félix Correa de Saa.
17. Alférez Vicente Suárez.
18. Porta estandarte Manuel Salas.
19. Porta estandarte Francisco Jirión.

## EJERCITO DE CHILE

### Regimiento de Artillería

1. Teniente coronel graduado Manuel Blanco Encalada.
2. Sargento mayor, don José Manuel Borgoño.
3. Capitán Antonio Millán.

- |  |                                     |
|--|-------------------------------------|
| 4. Capitán Martín Warnes.                  | 18.Teniente segundo Manuel Larenas. |
| 5. Capitán Ángel Argüelles.                | 19.Teniente segundo Leonardo Arce.  |
| 6. Capitán José Antonio Bascuñán.          | 20.Teniente segundo Antonio Icarte. |
| 7. Ayudante mayor don Isidoro Vidal.       | 21.Teniente segundo José Plaza.     |
| 8. Ayudante mayor Domingo Márquez.         | 22.Subteniente Ramón Niño.          |
| 9. Teniente primero Florentino Palacios.   | 23.Subteniente Juan de Dios Solís.  |
| 10.Teniente primero Manuel Gómez de Silva. | 24.Subteniente José C. Gallardo.    |
| 11.Teniente primero Antonio Vidal.         | 25.Subteniente Alejo Oyangúren.     |
| 12.Teniente primero Francisco Gana.        | 26.Subteniente Francisco Gana.      |
| 13.Teniente primero Bernardo Barrueto.     | 27.Subteniente José Quijada.        |
| 14.Teniente primero José María Guerrero.   | 28.Subteniente Benigno Núñez.       |
| 15.Teniente segundo Lucas Garay.           | 29.Abanderado: don Pedro Uriarte;   |
| 16.Teniente segundo Gregorio Amunátegui.   | 30.Cadete José Arce.                |
| 17.Teniente segundo Manuel Valdés.         |                                     |

#### Batallón N° 1 de Cazadores

- |  |   |
|--|---|
| 1. Sargento mayor Isaac Thompson.        | 13.Teniente segundo Francisco Durán.    |
| 2. Ayudante mayor Rudecindo Flores.      | 14.Teniente segundo José Ríos y Cantos. |
| 3. Ayudante mayor Francisco Melo.        | 15.Teniente segundo Mateo Campos.       |
| 4. Abanderado Francisco Porras.          | 16.Teniente segundo José Tomás Uribe.   |
| 5. Capitán José Antonio Cruz.            | 17.Teniente segundo Pedro Morán.        |
| 6. Capitán Manuel Mariano Prieto.        | 18.Subteniente Juan Caballero.          |
| 7. Capitán José Ramón Gormaz.            | 19.Subteniente Ignacio Arteaga.         |
| 8. Teniente primero Ramón Romero.        | 20.Subteniente Manuel Ríos y Cantos.    |
| 9. Teniente primero Mariano Reyes.       | 21.Subteniente José Miguel Argandoña.   |
| 10.Teniente primero Luis de la Cruz.     | 22.Subteniente Ignacio Dueñas.          |
| 11.Teniente primero José Silvestre Aros. | 23.Capellán fray Bernabé Castro.        |
| 12.Teniente segundo Pedro Godoy.         |   |

#### Batallón N° 1

- |  |  |
|--|--|
| 1. Teniente coronel Juan de Dios Rivera.                   | 13.Teniente segundo José Miguel Millas.    |
| 2. Teniente coronel agregado Fernando Márquez de la Plata. | 14.Teniente segundo Dionisio Vergara.      |
| 3. Sargento mayor Santos Díaz.                             | 15.Teniente segundo Domingo Correa de Saa. |
| 4. Capitán Manuel Álvarez.                                 | 16.Teniente segundo Juan Bautista Herrera. |
| 5. Capitán José María Vicente.                             | 17.Subteniente Ignacio Gana.               |
| 6. Capitán Antonio Dámaso del Río.                         | 18.Subteniente Juan Gutiérrez.             |
| 7. Ayudante mayor Agustín Elizondo.                        | 19.Subteniente Francisco Moya.             |
| 8. Ayudante mayor Jacinto del Río.                         | 20.Subteniente Nicolás Moya.               |
| 9. Teniente primero José María Calvo.                      | 21.Subteniente Francisco Bascuñán.         |
| 10.Teniente primero Rafael Romero.                         | 22.Subteniente Gregorio Salvo.             |
| 11.Teniente primero Eugenio Torres.                        | 23.Subteniente aventurero Santiago Yorsin. |
| 12.Teniente segundo Francisco Fuenzalida.                  |  |

#### Batallón N° 2 Infantería

- |  |  |
|--|--|
| 1. Teniente coronel José Bernardo Cáceres.   | 14. Teniente primero José María Valdovinos.        |
| 2. Ayudante mayor Agustín Almanza.           | 15. Teniente segundo don Pedro Pando.              |
| 3. Abanderado Agustín Gallegos.              | 16. Teniente segundo José Góngora.                 |
| 4. Capitán Francisco Ibáñez.                 | 17. Teniente segundo Pedro Ugalde.                 |
| 5. Capitán José Santiago Mardones.           | 18. Teniente segundo Pablo Silva (Agregado)        |
| 6. Capitán Lorenzo Ruedas.                   | 19. Teniente segundo Fernando Moya.<br>(Agregado). |
| 7. Capitán Mariano Navarrete.                | 20. Subteniente Juan de Dios Correa.               |
| 8. Capitán Pedro López.                      | 21. Subteniente Valentín Sáez.                     |
| 9. Teniente primero Francisco Monge.         | 22. Subteniente José María Provoste.               |
| 10. Teniente primero Juan Gana. †            | 23. Subteniente Esteban Camino.                    |
| 11. Teniente primero Juan de Dios Fernández. | 24. Subteniente José Santiago Mujica.              |
| 12. Teniente primero Isidro Mora.            | 25. Capellán Prudencio Flores.                     |
| 13. Teniente primero Rafael Gana.            |  |

#### Batallón N° 3

- |  |   |
|--|---|
| 1. Sargento mayor Agustín López.             | 16. Teniente segundo José Labbé.              |
| 2. Sargento mayor agregado Francisco Molina. | 17. Teniente segundo Pedro Alemparte.         |
| 3. Capitán Manuel Rencoret.                  | 18. Teniente segundo Francisco Barra.         |
| 4. Capitán Gregorio Sandoval.                | 19. Teniente segundo José Antonio Mujica.     |
| 5. Capitán Felipe Margoti.                   | 20. Teniente segundo Vicente Zañartu.         |
| 6. Capitán Manuel Riquelme.                  | 21. Subteniente Domingo Anguita.              |
| 7. Capitán Manuel Labbé.                     | 22. Subteniente José Honorato.                |
| 8. Capitán Miguel Duarte.                    | 23. Subteniente José María Quinteros.         |
| 9. Capitán agregado Ramón Allende.           | 24. Subteniente Fernando Contreras.           |
| 10. Ayudante mayor Agustín Casanueva.        | 25. Subteniente Ventura Laguna.               |
| 11. Teniente primero Agustín Soto.           | 26. Subteniente agregado Pablo García.        |
| 12. Teniente primero Manuel Baldovinos.      | 27. Subteniente agregado Francisco Arias.     |
| 13. Teniente primero Tomás Feyestán.         | 28. Subteniente agregado Eugenio Pastoriza.   |
| 14. Teniente primero agregado Tomás Rengifo. | 29. Subteniente agregado José Ignacio García. |
| 15. Teniente segundo José María López.       | 30. Abanderado Manuel Zañartu.                |
|  | 31. Abanderado Estanislao Anguita.            |

#### Batallón de Infantes de la Patria

- |  |  |
|--|--|
| 1. Teniente coronel José Antonio Bustamante. | 12. Teniente primero José Tomás Toro.      |
| 2. Ayudante mayor Antonio Hernández.         | 13. Teniente primero Rafael Aldunate.      |
| 3. Abanderado Blas Carmen Requena.           | 14. Teniente primero José Calderón.        |
| 4. Capitán Antonio Castañeda.                | 15. Teniente primero José Santos Rosales.  |
| 5. Capitán Pedro José Astorga.               | 16. Teniente segundo José Plaza.           |
| 6. Capitán Mariano Barros.                   | 17. Teniente segundo Manuel Santelices.    |
| 7. Capitán Patricio Ferreira.                | 18. Teniente segundo Waldo González.       |
| 8. Capitán Juan Antonio Toro.                | 19. Teniente segundo Antonio Herrera.      |
| 9. Capitán Manuel Alvear.                    | 20. Teniente segundo Blas Antonio Requena. |
| 10. Teniente primero Ventura Aguirre.        | 21. Subteniente Antonio Blanco.            |
| 11. Teniente primero José Romero.            | 22. Subteniente Manuel Salas.              |
|  | 23. Subteniente Judas Tadeo Salas.         |

24. Subteniente Marcos Barra.
25. Subteniente Manuel Mona.

26. Subteniente Matías Muñoz.

#### Regimiento de Cazadores a Caballo de la Escolta Directorial

1. Teniente coronel graduado de coronel Ramón Freire.
2. Comandante de escuadrón Santiago Bueras. †
3. Capitán Miguel Pinto.
4. Capitán José María de la Cruz.
5. Capitán José María Boile.
6. Capitán Carlos Soberey. (Agregado).
7. Ayudante mayor Manuel Quintana.
8. Ayudante mayor Manuel Mariño.
9. Teniente don Salvador Puga.
10. Teniente Ramón Navarrete.
11. Teniente Fernando Baquedano.
12. Teniente Luis Ríos. (Agregado).
13. Teniente Ventura Ruiz. (Agregado).
14. Teniente Daniel Casu. (Agregado).
15. Alférez Manuel Bulnes.
16. Alférez Francisco Bulnes.
17. Alférez Manuel Díaz.
18. Alférez Manuel Luque.
19. Alférez Pedro Ferreira. (Agregado)
20. Alférez Manuel Jordán. (Agregado)
21. Alférez Manuel Coó. (Agregado)
22. Alférez Manuel Zúñiga. (Agregado)
23. Alférez Juan Muñoz. (Agregado)
24. Porta estandarte, don Vicente del Solar.
25. Porta estandarte Francisco Casanova
26. Porta estandarte José María Puga.

#### Estado Mayor

1. Oficial ordenanza subteniente Salvador Suárez.
2. Oficial ordenanza subteniente Pedro Patiño.
3. Tenientes coronel Francisco Elizalde. (Agregado. Ayudante del señor Capitán general).
4. Teniente coronel José Ignacio Zenteno. (Agregado. Ayudante del señor capitán general).
5. Sargento mayor Diego Guzmán. (Agregado).
6. Capitán Joaquín Huerta. (Agregado. Ayudante del jefe de la derecha).
7. Capitán Santiago Blayo. (Agregado).
8. Teniente Enrique Guzmán. (Agregado)
9. Subteniente José Santibáñez (Agregado).

#### Regimiento de Caballería de Milicias Disciplinadas de Aconcagua

1. Coronel Tomás Vicuña.
2. Teniente coronel Pedro José Jiménez.
3. Comandante José Serrano.
4. Sargento mayor Manuel de Urquieta.
5. Capitán Juan Justo Vargas.
6. Capitán Jerónimo Camus.
7. Capitán Francisco Chinchón.
8. Capitán Bruno Herrera.
9. Capitán Martín Sotomayor. (Agregado)
10. Ayudante mayor Mariano Brito.
11. Ayudante mayor José Ignacio Espinosa.
12. Ayudante mayor Alejo Ramos.
13. Ayudante mayor Francisco Urigoitia.
14. Ayudante mayor Pedro Aguirre. (Agregado).
15. Teniente Agustín Hidalgo. (Agregado).
16. Teniente José Vicente Eguiluz. (Agregado).
17. Teniente Juan José Eguiluz. (Agregado).
18. Teniente José Ramón Fuentes. (Agregado).
19. Teniente primero José Tadeo Salinas.
20. Teniente primero Juan Francisco Villegas.
21. Teniente primero Simón Lazcano.
22. Teniente primero Marcelino Henríquez.
23. Teniente primero Domingo Traslaviña.
24. Teniente segundo Marcos Salinas.
25. Teniente segundo Mariano Lobos.

26. Teniente segundo Santiago Vásquez.
27. Teniente segundo Ramón Ramírez.
28. Teniente segundo José Manuel Aspes.
29. Teniente segundo Polinario Zoricueta.
30. Teniente segundo Diego Herrera.
31. Alférez primero Benedicto Ramírez.
32. Alférez primero Manuel Ramírez.
33. Alférez primero Juan de la Cruz Toro.
34. Alférez primero José Santiago Villalón.
35. Alférez primero Francisco Silva.
36. Alférez primero Juan Aspes.
37. Alférez primero Francisco Henríquez.
38. Alférez primero Manuel Ortiz.
39. Alférez primero, don Félix Origoitia.

40. Alférez segundo Vicente Silva.
41. Alférez segundo José Ramírez.
42. Alférez segundo Nicolás Ríos.
43. Alférez segundo Miguel Vargas.
44. Alférez segundo José Sarmiento.
45. Alférez segundo José Lobos.
46. Alférez segundo Dionisio Zenteno.
47. Alférez segundo Manuel Origoitia.  
(Agregado).
48. Porta estandarte Marcelino Velasco.
49. Porta estandarte Eugenio Ramírez.
50. Porta estandarte Vicente Aguirre.
51. Capellán Juan Pablo Michelot.

#### Regimiento de Caballería de Milicias Disciplinadas de Colchagua

- |   |  |
|---|--|
| <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Coronel José María Palacios.</li> <li>2. Capitán Feliciano Silva.</li> <li>3. Ayudante Juan de Dios Valenzuela.</li> <li>4. Ayudante Juan Luis del Campo.</li> <li>5. Teniente Santiago Baldovinos.</li> <li>6. Teniente Manuel Cervantes.</li> </ol> | <ol style="list-style-type: none"> <li>7. Alférez Gilberto Lazo.</li> <li>8. Alférez Gregorio Álvarez.</li> <li>9. Alférez José Antonio Jaramillo.</li> <li>10. Alférez Pedro Valenzuela.</li> <li>11. Alférez Vicente Riveros.</li> <li>12. Alférez Manuel Baldovinos.</li> </ol> |
|---|--|

#### Artillería.

- |   |   |
|---|---|
| <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Teniente de artillería de Chile José M. Guerrero.</li> <li>2. Teniente de artillería de Chile José Guzmán.</li> </ol> | <ol style="list-style-type: none"> <li>3. Teniente de artillería de Chile Pedro Niño.</li> <li>4. Teniente de artillería de Chile José Duarte.</li> </ol> |
|---|---|

#### Batallón N° 4

- |   |  |
|---|--|
| <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Teniente coronel graduado Pedro Ramón de Arriagada.</li> <li>2. Ayudante mayor, graduado de Capitán Nicolás Maruri.</li> <li>3. Capitán Pedro J. Reyes.</li> <li>4. Capitán Francisco A. de Martínez.</li> <li>5. Capitán José M. Sotomayor.</li> <li>6. Capitán José M. Labar.</li> <li>7. Teniente 1° Carlos J. Bandors.</li> <li>8. Teniente 1° José F. Callejas.</li> </ol> | <ol style="list-style-type: none"> <li>9. Teniente 1° Francisco Sotomayor.</li> <li>10. Teniente 1° Pedro J. Palacios.</li> <li>11. Teniente 1° Pablo Millalicán.</li> <li>12. Subteniente Justo Quinteros.</li> <li>13. Subteniente José A. Vidaurre.</li> <li>14. Subteniente Joaquín Arteaga.</li> <li>15. Subteniente Ramón Nieto.</li> <li>16. Subteniente Santos Novoa.</li> <li>17. Subteniente Jerónimo Valenzuela.</li> </ol> |
|---|--|

#### Academia Militar

- |  |  |
|--|--|
| <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Teniente coronel graduado y comandante de la Academia Manuel Labarca</li> <li>2. Ayudante mayor Manuel Silva.</li> </ol> | <ol style="list-style-type: none"> <li>3. Cadete José Jorge Ahumada</li> <li>4. Cadete José Nicolás Ahumada.</li> <li>5. Cadete José Miguel Alfaro.</li> </ol> |
|--|--|

6. Cadete Ramón Alvarado.
7. Cadete José Javier Alvear.
8. Cadete Santiago Aranda.
9. Cadete José Miguel Argomedo.\*
10. Cadete Damián Avaria.
11. Cadete Jun Francisco Ávila.
12. Cadete Andrés Azocar.
13. Cadete Bernardo Balbontín.
14. Cadete José María Barbosa.
15. Cadete José Ignacio Barceló
16. Cadete José Antonio Barnechea.
17. Cadete Manuel Burguesio.
18. Cadete Francisco Bieytes.\*
19. Cadete Manuel Blanco.
20. Cadete Francisco Borzari.\*
21. Cadete Casimiro Briceño.
22. Cadete José Miguel Caballero.
23. Cadete Francisco Calderón de la Barca.
24. Cadete Pedro Cañas.
25. Cadete Ramón Castillo.
26. Cadete José Miguel Cebberos.
27. Cadete Matías Constanzo.
28. Cadete José Rafael Correa.
29. Cadete Pedro José Correa.\*
30. Cadete Manuel Cruz.\*
31. Cadete Ramón Cuevas.
32. Cadete Martín Salvador de la Cuadra.
33. Cadete José Antonio del Canto.
34. Cadete Rafael Dueñas.
35. Cadete Fernando Espinosa.
36. Cadete José Manuel Figueroa.
37. Cadete Juan José Figueroa.
38. Cadete Rafael Flores.
39. Cadete Juan de Dios Fontecilla.
40. Cadete Ignacio Frías.
41. Cadete José Fuenzalida.
42. Cadete Pedro Antonio Gacitúa.
43. Cadete Rafael Gallinato.
44. Cadete Agustín Gana.
45. Cadete Manuel García.
46. Cadete Domingo Gómez.\*
47. Cadete José Agustín Gorigoitía.
48. Cadete Juan Antonio Gostari.
49. Cadete Manuel Guarachi.
50. Cadete José Santos Guerrero.
51. Cadete Joaquín Guzmán.
52. Cadete José Antonio Henríquez.
53. Cadete José Manuel Herrera
54. Cadete José Hinojosa.
55. Cadete Juan Diego Jiménez.
56. Cadete Pedro Nolasco Labarca.
57. Cadete José Ladrón de Guevara.
58. Cadete Bruno Latapiat.
59. Cadete Joaquín Lazo.
60. Cadete Tadeo Lombera.
61. Cadete Juan de Dios Lorié.
62. Cadete Manuel Marcoleta.
63. Cadete Bernardo Mardones.
64. Cadete José María Mateluna.
65. Cadete Clemente Michelot.
66. Cadete Santiago Muñoz.
67. Cadete Bartolomé Navarrete.
68. Cadete Francisco Oisitas.
69. Cadete José María Ojeda.
70. Cadete Mariano Olavarría.
71. Cadete Leandro Oliva.
72. Cadete José Marcos Oviedo.
73. Cadete José Antonio Pardo de Figueroa.\*
74. Cadete Tadeo Pardo de Figueroa.\*
75. Cadete Pedro José Ponce.
76. Cadete Juan Pontano.
77. Cadete Miguel Prado.
78. Cadete Miguel Quevedo.
79. Cadete José Ignacio Rengifo.
80. Cadete Ramón Reyes.
81. Cadete Manuel Rivera.
82. Cadete Antonio Riveros.
83. Cadete Ildefonso Rodríguez.
84. Cadete Juan Rodríguez.
85. Cadete Francisco Saavedra.
86. Cadete José del Carmen Silva.
87. Cadete Santiago Solís.
88. Cadete José Antonio Toledo.
89. Cadete Javier Toro.
90. Cadete Juan de la Torre.
91. Cadete Juan de la Cruz Ugarte.
92. Cadete Carlos Urrutia.
93. Cadete Juan de Mata Valdés.
94. Cadete Andrés Valdovinos.
95. Cadete Francisco Valenzuela.
96. Cadete Pedro José Varela.
97. Cadete José Joaquín Varela.
98. Cadete Nicolás Gorigoitía.
99. Cadete Manuel Ríos.
100. Cadete Victorino Urrutia.
101. Cadete José Prado.

### Infantería Miliciana

- |   |                                |
|---|--------------------------------|
| 1. Capitán de Guardias Nacionales Agustín Molinares | 2. Teniente 1° Antonio Álvarez |
|   | 3. Subteniente Antonio López   |

### Regimiento N° 2 de Milicias de Santiago

1. Coronel Antonio Hermida.
2. Capitán Diego Recabarren.
3. Capitán Pedro Prat.
4. Teniente José M. Mardones.
5. Teniente Carlos Fernández L.
6. Teniente Juan P. Cénis.
7. Alférez Santiago Gandarillas.
8. Capitán Cívico de Talca Manuel Maturana.
9. Teniente Coronel graduado de voluntarios de Caballería ligera José Antonio Cotapos
10. Capitán de Caballería ligera José A. Guise
11. Alférez de Caballería ligera don Joaquín Rosales
12. Capitán de Milicias de Caballería Joaquín Ramírez
13. Capitán de Milicias de Caballería Santiago Toro
14. Capitán de Milicias de Caballería Manuel Ortúzar
15. Capitán de Guardia Nacional Bernardino Yáñez.
16. Capitán de Guardia Nacional Miguel Ortúzar.





Pedro Subercaseaux. Batalla de Maipú. 1918.



Pedro Subercaseaux. Los Artilleros de Borgoño en la Batalla de Maipú. 1943